

Filmoteca
de Catalunya



La primera

Selección Filmófono

estrenada en esta temporada,
ha obtenido un éxito fantástico.



Todos los días en el Tivoli



La segunda producción sonora del genial René Clair, el
único animador de la pantalla.

Es una

Selección Filmófono

distribuida en Cataluña - Aragón - Baleares por

Exclusivas Febrer & Blay

Pasaje de la Paz, 8

Teléfono 11045

Barcelona

Dice la crítica:

El Noticiero: Será sin duda alguna uno de los más resonantes triunfos.

Es toda ella una novedad por su asunto.

Una comicidad digna de ser firmada por Charlot.

La Nau: EL MILLÓN es la obra maestra del cine parlante.

Os hará pensar y al mismo tiempo encontrar pueriles las humoradas de Chaplin.

No saben lo que es "cine" y menos "cine parlante" sino han visto la obra maestra de René Clair EL MILLÓN.

Todo el humorismo de nuestros tiempos está condensado en esta obra.

Coloca a la cinematografía francesa en el primer lugar.

Acertado hallazgo del maravilloso término medio, ni teatro, ni cinema, sino vida real. Satisfará tanto a los espectadores que volverán al local donde se proyecte.

Gracias a René Clair, Europa, la vieja, ha dado una lección de arte a la petulante América.

L'Opinió: EL MILLÓN abre caminos novísimos al cine sonoro. El sonido ya no tiene un primer término como antes. Tiene diversas dimensiones. Se apodera de la atención del espectador y no la abandona hasta el final.

EL MILLÓN nos muestra con claridad un arte nuevo.

Gusta a ricos y pobres, eruditos y analfabetos.

Tiene un lenguaje universal que todo el mundo entenderá.

La Rambla: Es desde este momento que creemos en el cinema parlante.

Es de lo más perfecto que se ha realizado en cinematografía.

Es una sátira deliciosa contra el teatralismo de los parlantes.

René Clair rompe todos los viejos moldes americanos.

Lea: Es el mayor y más completo alarde que ha visto el cine.

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

5 DE NOVIEMBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún - Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Mientras me llevan al banquillo

Por qué he hecho crítica de oposición al C. H. C.

En otras páginas de este mismo número, se publican una réplica y una carta abierta firmadas por dos compañeros de redacción: Luis Gómez Mesa y «Armand Guerra»; aquél para combatir y éste para solidarizarse conmigo, hasta el punto de estar dispuesto a sentarse en el banquillo de los acusados. Los escritos de ambos compañeros inspiran este artículo, que contra mi deseo no será el último de esta campaña, que toma un cariz judicial inesperado. Pero es posible que para no abusar demasiado de la paciencia y benevolencia de mis lectores de *POPULAR FILM*, busque para mi pluma, en este asunto, otras tribunas periodísticas que por su índole no cobijen la forma verbal de mi indignación. Y conste que nadie aquí, en la revista, me cohibe, a no ser yo mismo que siento toda mi responsabilidad de director de ella.

Es necesario que yo haga, en estos momentos, varias afirmaciones. Mi campaña contra el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, no la inspira la vanidad herida ni la envidia. Entre mis defectos, no cuentan éstos. Pero no por virtud, sino porque la vanidad y la envidia son formas de la tontería, y yo no soy tonfo.

Además, no tendría motivos para sentirme envidioso ni despedido.

Cuando a primeros de abril de este año se desplazó de Madrid a Barcelona, después de obtener una subvención oficial, la Comisión organizadora del C. H. C., presidida por el señor Sangro y Ros de Olano, creador de este Congreso, mi compañero de redacción, Luis Gómez Mesa—que ahora me alaca, en estas mismas columnas, y que ya durante la dictadura funestísima y sangrienta del general Berenguer, fue nombrado de R. O. tesoroero de esta misma Comisión que ahora, según han dicho en la prensa, me lleva al Juzgado por calumnias (1)—, me notificó que se pensaba nombrarme del Comité de Barcelona.

Se me invitó entonces, efectivamente, a una reunión y al banquete organizado en honor del señor Sangro y Ros de Olano. No asistí a ninguno de estos dos actos, porque me repugnaba tener concomitancias con un ministro de la dictadura que había fusilado, ilegalmente, a los capitanes Galán y García Hernández. Llevé incluso, mis escrúpulos políticos y morales, a

no contestar ninguna de las cartas que el señor Sangro y Ros de Olano, marqués de Abellán y ministro del Trabajo del Gobierno faccioso del general Berenguer, me escribió por aquella época. Es la satisfacción que tuvo un periodista humilde como yo, donde hay tanto que se habrían considerado honrados de que un aristócrata ministro les dirigiera unas atencas de su puño y letra. Pero es que yo entiendo que el honrado no necesita que le honre quien, a lo mejor, no tiene honra que dar o la necesita para él.

Quizás le extrañe esto al compañero Gómez Mesa, que no ha sentido nunca inquietudes políticas, según veo, puesto que lo único importante para él es ser tesorero de una Comisión organizadora como la del C. H. C., sin reparar en que el nombramiento sea por Real orden o por decreto de la República. Yo, que tengo inquietudes políticas, me he permitido no contestar las cartas de un ministro de la extinguida monarquía, y rechazar el nombramiento de académico de la Real Academia de las Letras, de Málaga, sólo por ser Real.

Después, triunfante la República, se me incluyó, sin consultarme, en una de las secciones del Comité de Barcelona. No quise aceptar por dos razones: Primera, porque parte de la Comisión organizadora del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, según siendo hechura del señor Sangro y Ros de Olano, ex ministro del Gobierno Berenguer, y porque en el Comité de Barcelona figuraban

upetistas como el señor De Miguel y varios empleados de la Cíneas, empresa dirigida por el fascista señor Campa, y segunda, porque me parecía inútil y perjudicial para el cinema hispano la labor que iba a emprender ese Congreso.

Publicado mi primer artículo de oposición al C. H. C., estuvieron en mi casa para rogarme que aceptara un puesto en el Comité y no llevara adelante mi campaña, don Mario Calvet, de la Cíneas, y don Damián Molino, redactor cinematográfico de «El Diluvio», y ambos miembros destacados de dicho Comité.

Me negué una vez más a lo que se me proponía.

Posteriormente, el presidente del Comité de Barcelona, señor Pi y Suñer, me escribió comunicándome que por unanimidad se me había designado para figurar en la sección de propaganda, y tampoco quise aceptar.

Queda, pues, bien sentado, que mi campaña de oposición crítica al C. H. C., no tiene por causa la vanidad herida ni la envidia, y si el convencimiento de que no resuelve el problema de la industria nacional del film, y que, en cambio, puede lesionar gravemente el negocio de alquiler de películas y de proyección en las salas de cine.

Si a una actitud de crítica independiente y honrada llaman calumnias los señores de la Comisión organizadora, de la que forma parte mi compañero de redacción Luis Gómez Mesa, allá ellos.

Yo sólo tengo que decirles contra las afirmaciones hechas por el presidente de la mentada Comisión, don José L. de Benito, que si «concretamente la Cíneas no ha sido siquiera congresista», si lo han sido varios empleados de la Cíneas, que el domicilio de la Secretaría de la Delegación de Barcelona es el mismo de la Cíneas, y que la Cíneas ha retirado la publicidad como empresa cinematográfica, a todos los periódicos que se han colocado frente al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

Más claro, agua.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

En nuestra portada, Janet Gaynor y Charles Farrell, la célebre pareja de la Fox, en una de sus últimas producciones.

En la contraportada, Robert Ancelin, galán notable del elenco de la Ufa.

N. del A.—A cuantos me envían datos sobre algunos congresistas y sobre la Cíneas, les doy las gracias. Algunos me servirán de mucho. Puede darse el caso de que el acusador se convierta en acusado.

Correo femenino

La jardinería en macetas

La viuda o escabiosa.—Tiene esta planta tallos rollizos, nudosos, que crecen unos 80 centímetros; sus hojas radicadas son sencillas y festonadas y las del tallo opuestas e impares.

La flor grande tiene un cáliz partido común; las flores de la periferia son mayores y no poseen estambre y las del centro tienen cuatro y un pistilo.

Suele vivir de tres a cuatro años, siendo el malix que generalmente posee el morado, con anteras blancas, pudiendo ser rosas o blancas.

La época de siembra es en marzo, pudiendo hacerse en octubre, para que florezcan en mayo.

Cuando la operación se hace en marzo, se trasplanta con cepellón en otoño.

El puerillo.—Esta planta se le denomina también farolillo y viola marina; es planta que se desarrolla en Italia, Austria y España, florece en verano, siendo sus tallos rectos, sus hojas oblongas y vellosas y sus flores blancas, encarnadas, violadas o jaspeadas, sencillas o dobles, grandes y en forma de campana.

Se siembra en marzo, dejándola en el semillero hasta el momento de plantarla, que es por octubre, sacando la planta con cepellón, procurando tomar los hijuelos de mayor vigor y empizcándolos de 0'30 a 0'40 de distancia.

Don Diego de noche.—Se denomina esta planta, además del indicio con el nombre vulgar de Don Juan de noche y arrebolera.

Su raíz es carnosa y gruesa, de 0'20 centímetros de larga, con tallo herbáceo y nudoso, hojas opuestas, cáliz de campana, con cinco divisiones y corola embudoformada de 7 centímetros. Posee cinco estambres y un pistilo.

La referida planta florece en junio y principios de invierno. Sus flores no se abren hasta después de puesto el sol, cerrándose por la mañana, a veces de estar nublado.

Las flores son blancas, encarnadas, amarillas o jaspeadas.

Lo más importante es el número de sus flores y el aroma que exhalan de noche.

Se utilizan para formar cenáculos en terrazas y jardines.

El carrasque.—Se utiliza como planta de adorno, se llama «Iberis umbellata». Sus flo-

res morado. Se presenta con mucha frecuencia en la montaña de Montserrat.

El otro tipo es el spinata, o sea, el blanco de 0'40 de altura.

Se presenta la flor en parasoles espesos o corimbos apretados.

Las flores del papaver.—Desde el «anuliculus», que se desarrolla en Irlanda, Noruega y Spitzberg, descolgando su flor entre las nieves de las regiones polares, hasta el «papaver orientales», de flores purpúreas, con pétalos salpicados de negro en su base, se cuentan

NOCHE DE RONDA

Debajo de mi ventana
No me vengas a cantar
Porque me dice mi hermana
Que no la dejas roncar

Nunca he pedido saber
Por qué con tanto tesón
He puesto en ti mi querer
Con toda mi corazón

Yo quiero que me regales
Un cine muy pequeñito,
Por ver si sale en la cinta
Un gracioso «Charlotito».

Que me quieras ya lo sé,
También te quiero yo a ti.
No me fio de mujer
Que a todo me dice «sí».

Tengo, además de talento,
Pretensiones de poeta;
Pero no tengo abuelita
Ni tampoco una peseta.

E. V. DEL CASTILLO

infinitas variedades muy apreciadas en los jardines de Europa.

Tienen estas plantas, entre las cuales se citan la «mampola» y «sagornidera», un valor medicinal extraordinario, pues la primera se utiliza como calmante en los catarros pulmonares, y la segunda, por incisiones realizadas en determinadas épocas, produce un jugo lechoso que se concreta produciendo el opio, que es el producto básico para preparar la morfina, tesoro terapéutico, cuyo precio y aplicaciones compensa este importante cultivo.

El mirto.—Pertenece a la familia de las miráceas, y existen varias especies así denominadas, unas diez por lo general, árboles o arbustos elegantes y aromáticos, en su mayor parte exóticos, originarios de las regiones equatoriales, exceptuando una especie que es espontánea en nuestro país.

Dicha planta es cultivable en maceteros, resulta muy esbelta, de tallo ramoso, hojas pequeñas, ovóideas o lanceoladas; y flores pequeñas, blancas, reunidas en pedunculados axilares. Se cultiva como planta de adorno y posee propiedades medicinales como astringente y tónico.

El comino.—Esta planta tiene carácter ofici-

nal y posee aplicaciones culinarias como condimento.

Es una hierba ramosa, originaria de Egipto y Levante, con hojas partidas, casi capilares, flores pequeñas en umbelas y frutos de semillas aovadas, reunidas de dos en dos, convexas y estrías por su parte exterior, planas por las caras contiguas y de sabor aromático, del que depende la aplicación de esta planta.

La angelica.—Es una planta aromática originaria de Siria, de pie y medio de altura, con hojas compuestas y flores pequeñas, en figura de parasol.

Tiene, aparte de las aplicaciones en jardinería, las medicinales, empleando la raíz como tónico y diafórico y las semillas como estimulantes.

Necesita tierras permeables y bien abonadas.

Aunque al año siguiente de la plantación pueden cosecharse flores y semillas, las ramitas que se utilizan en confitería se cortan generalmente cada dos años.

La raíz de un año se considera como la más activa.

Se prepara con esta planta el licor llamado Rosoli, para lo cual se ponen en infusión en aguardiente ramas frescas de la planta, almidón amargos y jarabe de azúcar.

Bastan algunas horas para poder filtrar este licor.

Para las uñas quebradizas

Para las personas que tienen las uñas muy quebradizas deben frotárselas diariamente con la pomada siguiente:

Aceite de almendras dulces, 20 gramos; cera blanca, 10; alumbre en polvo, 2.

DE TODO UN POCO

Destrucción de hormigas.—El petróleo es el destructor más casero y eficaz de las hormigas.

Cuando las hormigas se ensañan de una despensa, se lavan bien los aparadores con agua hirviendo y después se rocían con petróleo.

Una vez destruidas las hormigas se ventila bien la despensa, durante dos o tres días, antes de guardar en ella manjar alguno.

Destrucción de cucarachas.—Se pone en los sitios invadidos el polvo siguiente:

Azúcar en polvo, 100 gramos; harina de trigo, 100; tártaro estibado, 10.

Las cucarachas acuden con preferencia a los sitios húmedos, calientes y sombríos. La limpieza es su mayor enemigo.

Para exterminar las chinches.—Uno de los mejores medios consiste en quemar partes iguales de flor de azufre y tabaco y fregar, después de bien cerrada la habitación, en la cual no debe entrar nadie mientras se fuma.

Con un vasito de espíritu de vino, 8 gramos de esencia de trementina y 8 de alcanfor en polvo, se untan los sitios en donde hay chinches y desaparecen para siempre.

Póngase a hervir por media hora hojas de nogal en cantidad suficiente de agua, se cuela después en otra vasija; exprimiendo bien las hojas para que suelten el jugo, y con este

VAPORAL
LAVA EL CABELLO EN SECO
sin DESONDULAR

agua, se da en las camas y luego donde haya chinches.

Un sobre pegado con clara de huevo no puede ser abierto exponiéndolo al vapor de agua, porque el calor aumenta la adherencia.

Plata incombustible.—Póngase a hervir en un litro de agua 40 gramos de una sustancia mineral colorante y añádase 0'70 de copal (u otra goma resinosa), 4 gramos de tintura de nuez de aralla y 15 gramos de sulfato de indigo.

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumas, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 200 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirá la tonalidad apetecida. No tiene el menor efecto capeloso, ni es tampoco perjudicial al pelo, y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenece a toda persona canosa.

res son blancas, florece de febrero a junio, según las zonas y época de siembra.

Se siembra en macetas y permite fajos y borduras de flor.

También se emplea el «linifolios» o carraspi-

Sobre un film de Carmine Gallone

Entre las películas que han inaugurado la temporada cinematográfica madrileña, ha desollado, por sus positivos valores, el nuevo film de Carmine Gallone, «Un soir de rafles».

Nosotros acudimos a verla en los últimos días, cuando ya la crítica y el público habían dictado su veredicto.

Tanto los unos como los otros se despacharon a su gusto, elogiando y maldecido al film todo cuanto quisieron. Unánimemente le compararon con «Sous les toits de Paris». Y no se conformaron tan sólo con esto: muchos llegaron a considerarle superior al film de René Clair.

Sobre todo en los periódicos se han leído cosas preciosísimas. Algunas inocentes en extremo: «Gallone ha ido más a fondo que René Clair; se desenvuelve con más soltura y equilibrio; tiene una justeza mayor en todos los tipos; les da una personalidad más completa. Y, sobre todo, domina constantemente la técnica en vez de dejarse llevar—como René Clair—por ella...»

Y como éste han sido la mayoría de los comentarios.

Y esto no lo han dicho solamente aquellos críticos que al nombrarlos los hacemos ir acompañados de media docena de admiraciones, sino aquellos que escriben con libertad y tienen la pluma sin ataduras.

Y por esto—y también porque el público hizo coro a estas alabanzas—acudimos a ver «Un soir de rafles» con la esperanza de encontrarnos ante un film excepcional.

Y no hay tal cosa. Nada, absolutamente nada, nos llamó la atención.

Y culpables de ello han sido los que no midieron los elogios al hablar de la película, pues al acudir al día del estreno, libres de prejuicios y anticipaciones, nos hubiera causado una impresión bien distinta, porque la película de Gallone es perfecta.

Hay que seguir siendo estrenista. Así nos evitaremos casos como éste.

«Por qué han comparado «Un soir de rafles» con «Sous les toits de Paris»?

La semejanza no la vemos. Solamente en las primeras escenas encontramos algunos puntos de contacto: un acordeón, una canción coreada y media docena de chulos. Y no de chulos auténticos, como Gastón Modot, sino de chulos falsificados, con la gorra ladeada y jersey a rayas.

Quitando estas escenas, que duran un cuarto de hora, el resto es una película deportiva.

Y el argumento es el mismo de los films norteamericanos de este tema: Un boxeador convive tranquilamente con su chica repartiendo puñetazos y ganando campeonatos. Pero de pronto—¿cómo no?—hace su aparición una rubia cimbreante que con sus besos deja k. o. al llamante campeón, que pierde su título, pero conquista, nuevamente, el amor de su chica que, despechada, le había abandonado. Ni más ni menos. Lo mismo que hemos visto hacer infinidad de veces a William Haines y George Lewis.

Claro está que el arte lo purifica todo. Y el arte lo personifica esta vez nada menos que Carmine Gallone que logra con asunto tan mero una película admirable.

La cámara, siempre nerviosa, husmea todos los ángulos y caza nuevas perspectivas; la acción se desarrolla con ritmo cinegráfico; y los tipos que desfilan, quitando dos o tres, están bien trazados. Entre estas excelencias es un verdadero barrón la falta de originalidad del argumento. Una mancha muy difícil de disimular.

A «Un soir de rafles» le falta vida. Le falta precisamente lo que «Sous les toits de Paris» tenía prodigalidad. René Clair plasmó la realidad; Gallone aquí no lo ha conseguido—cre-

mos que tampoco lo intentó—, porque todo, aunque bueno, es falso.

Gallone ha desperdiciado, además, una gran ocasión: la de hacer la verdadera película de boxeo que, como la de toros, está aún por hacer.

El boxeo—espectáculo máximo de crueldad—no ha sido reflejado en el lienzo más que en sus aspectos espectacular y emotivo. El íntimo, el verdaderamente trágico está todavía inédito.

Las consecuencias físicas y morales de una derrota no la conocemos, y mucho menos la tragedia del hombre al que pegan; de aquel ser desgraciado que soñó con ser el terror de todos los rings, y queda reducido a un monigote de carne que sirve de expansión al campeón.

Este aspecto, como tantos otros, de este espectáculo salvaje está esperando una cámara y unos trozos de celuloide.

Nosotros, al ver el derrotero que tomaba el film de Gallone hacia el terreno deportivo, creímos que íbamos a encontrarnos con que nuestra idea había tomado forma.

No fué así. Lo lamentamos, se ha perdido la gran oportunidad; se contaba con elementos, artistas y un gran cerebro.

Y, digamos algo de los intérpretes.

Todos muy bien. Albert Préjean, admirable, dueño absoluto del gesto; pero la revelación ha sido Annabella.

CARNET FÍLMICO

Comentarios sobre un anuncio arrugado

Entre mis papeles encontré no hace mucho un anuncio arrugado y amarillento, que llamó mi atención. Era lacónico, escueto. Se trataba de una propaganda filmica; un celuloide bastante antiguo que pertenecía a aquellos tiempos preliminares, todavía, del cine. Su título era: «Lucrecia Borgia», rodada en Alemania y dirigida por Richard Oswald.

En su reparto figuraban en papeles casi secundarios, artistas, que hoy descaen entre las primeras figuras del cine europeo; la protagonista Albert Bassermann, Conrad Veidt y Liane Haid, y entre las últimas filas del reparto podían verse los nombres de Paul Wegener y Heinrich George, hoy harto conocidos por las soberbias interpretaciones de «El mágico dominio» y «Mandrágora», el primero; y «Siervos», «Otro sucio» y «El recluso de Stambul», de Heinrich George.

En estos tiempos, ya en perfecto desenvolvimiento cinematográfico, acostumbrados a poder ver bastante frecuentemente obras admirables de los más grandes productores mundiales, nos causa verdadera indignación ver proyectar un «film» deficiente o mediocre. Pero la película del anuncio arrugado no está en el mismo caso. «Lucrecia Borgia» nació en los casi principios de la cinematografía. Fue un descubrimiento sensacional del cine europeo; dió los cimientos más básicos de la norma estética que seguiría fielmente la cámara alemana. Y así, frente a los celuloides americanos—trapos inverosímiles o cow-boys—«Lucrecia Borgia» creó un poco de arte, puro, netamente propio.

No significa esto, que esta cinta fuera la primera o la mejor que se ha proyectado. Pero sí, que fué puntal sabiamente colocado para la creación de un cine tan perfecto como lo es el germano. Si existiera una historia de la evolución del Séptimo Arte (antes silencio) «Lucrecia Borgia» ocuparía sin duda, algún lugar preferente.

La presentación es admirable. Las escenas del circo Máximo, de la sala del Vaticano, son prueba de ello. No carecía de escenas de una

El cinema europeo ha encontrado una figura de primera magnitud; su gesto, simpático y expresivo, y la naturalidad de su ademán, la coloca en un puesto preeminente.

Y además, caso raro, a su arte excepcional se une una belleza y un atractivo irresistible. La espera, como es natural, una gran racha de éxitos.

Terminamos con un riesgo para todos: para los dos clases de crítica y para el público en general. Pijensa bien en lo que hablan y dicen. Muchas veces se creen que hacen un favor con su elogio desmesurado y lo único que esto acarrea son grandes perjuicios. Esta vez el perjudicado ha sido Carmine Gallone. Si no se les ocurre a ustedes comparar su película con la de René Clair y hacer esa absurda aquilatación de valores, muchos no hubieran restado su aplauso sincero.

De todos modos, Carmine Gallone, con el nuestro contará siempre. No solamente por la admirable realización de «Un soir de rafles» sino por su obra anterior, por su obra tipo: «La tierra sin mujeres».

Esta película, aunque alguien diga lo contrario, es admirable por todos conceptos. Y el mejor elogio que puede hacérsela se lo hicieron ya los que la encontraban el defecto de ser muy desagradable.

Es decir, que toda ella era verdad, vida. Porque la vida, cuando se presenta al desnudo, tal como es en «Cuatro de infantería» o «La tierra sin mujeres» no gusta a nadie. Se creen que no es así.

RAFAEL GIL

Madrid, septiembre 1931.

técnica y un estilo peculiar y acabadísimo como la maldición del Papa Alejandro VI a César Borgia. Y junto todo ello, a una interpretación sobria como todas las alemanas, y a un argumento discreto, arrancado de la famosa novela de Schöff, dieron como resultado esa gran película que se llamó «Lucrecia Borgia».

Claro es que si la comparamos con modernas producciones, dotadas de todos los adelantos técnicos y artísticos que el tiempo ha proporcionado, todos estos grandes detalles van desapareciendo, aplastados por la perfección de hoy. Pero arrancar esta película de su tiempo sería quitarle todo el mérito de que hoy goza. «Lucrecia Borgia» se creó en los tiempos inciertos del cinema. Fue un avance de técnica y de interpretación, para que después al pasar el tiempo quedara el celuloide como iniciador de una nueva era cinematográfica.

Tuvo en su reparto, valores tan indiscutibles como Albert Bassermann, encarnador del Papa Alejandro, y que era, entonces considerado como el primer actor del teatro alemán; y Conrad Veidt, Liane Haid, Heinrich George y Paul Wegener que no necesitan de abundantes comentarios, porque sus interpretaciones actuales son suficientes para juzgarlos.

Pero aún hay más. Los alemanes quisieron que toda la cinta estuviese rodada y dirigida por germanos, y germana fué, la dirección, fabricación, «mise en scène», arquitectura, fotografía, argumento, interpretación. Todo, en fin. Y así, «Lucrecia Borgia» ha venido a constituir, algo que hoy podríamos llamar intermedio, entre la opacidad soberbia del mejor film de Glancey «El jorobado de Notre Dame», y la sustitución casi excesiva de «Ben-Hur».

Por ratificarle una vez más su bien merecido prestigio a esta película, modelo de técnica artística, me he decidido a escribir estas líneas, en cuanto he visto sobre el anuncio arrugado estas dos palabras: «Lucrecia Borgia».

VICENTE CORRAL

Valencia, octubre 1931.

Respuesta obligada a Mateo Santos

Si el entusiasmo preciso para toda polémica, me decide a contestar a Mateo Santos. Motivos de gran amistad y buen compañerismo me impiden emplear un tono de ataque. Simplemente el de definir una vez más. Y también el de defenderse.

Dice Mateo Santos en su «acusación» a mi réplica de aclaración, que el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía «nació fascista y upetista—formas del monarquismo—como lo demuestra el hecho de haberlo creado e impulsado en sus primeros momentos un ministro del Gobierno Berenguer: el señor Sangro y Ros de Olano, marqués de Ab-el-Jelid». Y yo le aseguro que nació apolítico, como lo prueba la variada filiación de los componentes de su Comisión organizadora: desde derechistas a comunistas, abundando los republicanos de entones, de hoy y de siempre, entre los que me incluyo muy justamente yo y a los que sólo se nos pidió un gran fervor por el cine. Claro que surgió, en efecto, en tiempos de la monarquía por la comprensión de un ministro de ese régimen: el señor Sangro y Ros de Olano, marqués de Ab-el-Jelid, que nada tiene de fascista y upetista y sí mucho de liberal, como está reconocido públicamente hasta por sus enemigos. Pero esa es una circunstancia ajena a su esencia. Nació y se desarrolló conforme a su naturaleza de Congreso Cinematográfico, ampliamente Cinematográfico e Hispanoamericano y sin maliz político alguno. Y así, el Gobierno de la República, no duda un instante en convocar oficialmente en la «Gaceta», de Madrid, su celebración.

Me pregunta a continuación Mateo Santos: «¿Está usted seguro de que al triunfar la República el 14 de abril se eliminaron por sí solos, dimitiendo sus puestos, todos los elementos madrileños incluidos por mí entre los reaccionarios de toda laya?» Y agrega: «En el Comité de Barcelona figura M. de Miguel, upetista probado. Y otros.»

Si no todos, se eliminaron en mayoría. Y ya es sabido que en usual práctica parlamentaria—y un Congreso pertenece de lleno a este procedimiento democrático—es necesaria la oposición. Conviene reservar unos puestos a la minoría, constituida en este caso concreto por esos «reaccionarios de toda laya» de que habla Mateo Santos.

«Que en la Comisión de depuración del idioma en el cine figuran varios periodistas catalanes, que escriben exclusivamente en su lengua vernácula, es cierto. Lo publicaron oportunamente todos los periódicos. Y de ahí que yo haya afirmado que les falta autoridad para «fijar, limpiar y dar esplendor» a la lengua de Cervantes.»

Evidentemente que en este aspecto la razón es de Mateo Santos y mía. De ambas partes.

La explicación es sencilla.

En primer lugar, no deben confundirse las sesiones preparatorias del Congreso que se efectuaron en Barcelona con el propiamente llamado Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, celebrado en Madrid en la Academia de Jurisprudencia, con asistencia de delegados oficiales de diversos países. Y si es cierto que en el Comité de Barcelona figuran para la Sección 4.ª—«El idioma en el cinematógrafo»—varios periodistas catalanes, que escriben exclusivamente en su lengua vernácula, no lo es menos que en las discusiones de ese problema «durante el Congreso en Madrid» no intervinieron ni en ponencias ni se oyeron sus palabras. Todo el peso de la Sección lo llevó con suma fino el ilustre Navarro Tomás—autoridad máxima en Fonética, que era la materia a debatir—, en colaboración con el representante de Méjico, señor Castro-Leal, el de Costa Rica, señor Fournier Quirós y el ministro del Ecuador, señor Crespo Ordóñez.

El señor Pérez de Ayala—vocal de la Comisión organizadora del Congreso—se preocupa y ocupa bastante por esas cuestiones. Y está

archidivulgado en la prensa que su discurso de ingreso en la Academia Española de la Lengua trataba de ello: del tema cinematográfico en relación con el lenguaje. Recuerdo a este propósito que en una conversación que tuve en el Círculo de Bellas Artes con Pérez de Ayala, en presencia de Luis Calvo, le vi encantado con su idea. Y no creo haya desistido de realizarla. Todavía espero contemplarle en la Academia leyendo ese su interesante discurso de recipiendario, servidor de las más nuevas y modernas exigencias. Y no por su cargo actual de Embajador en Londres deja de estudiar estas cosas, si bien es verdad que le imposibilita dedicarle toda la mucha atención que se merecen.

En cuanto a la indicación de que «estarían mejor en este menester, los grandes filólogos como don Miguel de Unamuno, los grandes estilistas como Azorín, don Ramón María del Valle Inclán», opino que en teoría, sí. Pero no en la realidad. Ya que lo garantizable es que se olvidasen y prescindiesen de la parte cinematográfica. Y deliberasen únicamente en su elevación de altísimos escritores. En cambio, Navarro Tomás condujo y orientó el asunto con la maestría del que es aceptado y acatado en España y América—como autoridad suprema en la enseñanza del lenguaje. Y se pretendía señalar unas reglas para la mejor pronunciación de las películas habladas en español: que es, precisamente, la materia en que es profesor sin rival el señor Navarro Tomás, del Centro de Estudios Históricos, en que también son guías de la juventud intelectual don Ramón Menéndez Pidal, don Pedro Salinas, don Américo Castro...

Examinemos las otras afirmaciones de Mateo Santos, que «tampoco han sido desmentidas» y demoslas sus correspondientes réplicas. Per-

sonalmente más. Como Tesorero de la Comisión organizadora del Congreso y como Delegado oficial del Gobierno de la República, si se quiere. Pero nunca en representación de mis compañeros y si por iniciativa e impulso propios.

«Que la Cinesa pretende valerse del C. H. C. para instalar un estudio fascista en el Palacio Oriental de la Exposición de Barcelona, está, de, gratis, por este Ayuntamiento.»

Si eso se consigue es a la sombra del Congreso. Como si una empresa de Madrid, verbi gratia, lograse que le regalasen un rincón del Retiro. Se halla al margen del Congreso. Nunca en su programa. Y menos en la intención de sus organizadores. Es un caso de responsabilidad municipal por ceder a entidades privadas lo que es del pueblo.

«Que se intenta arrancar al Gobierno «50 millones» de pesetas para empezar en España la producción cinematográfica.»

En ninguna de las conclusiones aprobadas por el Congreso, ni en el transcurso de las deliberaciones, destaca ese intento. Es una absurda e inverosímil opuesta a la sensatez del Congreso. Por el contrario, cuando en una ponencia apareció esa insinuación fué desechada por unanimidad.

«Que se solicita del Gobierno la elevación del arancel para los films extranjeros a fin de proteger la industria nacional, insuficiente para sostener cerca de 4.000 salas de cine que hay en España, pues sería inevitable la paralización de todo comercio cinematográfico con las editoras extranjeras.»

Sería desconocer la gravedad y el peligro de una ofensiva autanquera yanqui y no escarmentar en cabeza ajena—por lo que ocurrió a Méjico—pretender tal medida. Desde un principio, el Congreso se pronunció, perspicazmente, contra eso. Preferió inclinarse por la implantación del porcentaje a las empresas explotadoras, pero de una manera que no las perjudique en la proyección obligatoria de las películas malas.

«Que pretender organizar una industria tan complicada como la del film, que le ha costado a otros países ininidad de ensayos y muchísimos millones, es absurdo y desconocer el problema.»

En esa aseveración hay tema y tela cortada para muy larga serie de artificios.

Pero no se trata de organizar la industria. Sino de contribuir a su creación.

¿Cómo?

En las Conclusiones del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, aprobadas en régimen de democracia abierta a todas las discusiones, se traza un camino de orientación a los Gobiernos adheridos.

Se escucharon y atendieron las más entera- das y serenas voces. Y de las ausencias cul- pese sólo a quienes se mantuvieron en esa actitud, pese a sinceros requerimientos para que desistiesen de ella.

Fachada, superficie y superficialidad no faltaron en el Congreso. Era lógico e inevitable que sucediese, como es peculiar en toda Asamblea.

Pero en su interior hubo un estudio concienzudo de complejos problemas y un noble deseo de condynar a su solución.

Las inmundicias a que alude Mateo Santos, las ignoramos los organizadores del Congreso. Sin duda por hallarse esas en los sótanos y trabajar nosotros en el más alto piso del des- linterés, de la independencia, de la ecuanimi- dad y de la buena fe; ya que ninguno de nosotros, delegados oficiales del Gobierno de la República con nombramientos aparecidos en la «Gaceta», de Madrid, tiene por qué con- tentarse en sus aspiraciones particulares y miras parciales a empresa alguna nacional y menos extranjera, y si procurar, en cumplimiento de un deber, encontrar fórmulas de carácter y aplicación general.

Y nada más en respuesta obligada a las afirmaciones acusatorias de Mateo Santos.

LUIS GÓMEZ MESA

Madrid.

KURLASH makes your eyes beautiful



Con el se logre que las pestañas cortas parezcan largas y esbeltas por los bellamente que la condala.

Una pestaña así duplica al centelleo, el calor e intensidad de la mirada. Este es un secreto de belleza conocido tiempo ha por las estrellas de la pantalla y las celebridades críticas.

Ahora puede Vd. también tener ojos así gracias al KURLASH que lo logra fácil e instantáneamente. Ni calor ni quemaduras. Nada como esto.

Nuevos productos KURLASH
LASHPAC - LASHONT - KURLENE
SHADETTE - TWEETZETTE

De venta en los principales perfumistas de su localidad

Sdad.-Anno. de Representaciones & Comercio
Anglada, 15 - BARCELONA

Envíame también folletos de todos los productos KURLASH

Nombre _____

Calle _____

Población _____



La lengua española en Alemania

Es verdaderamente halagador el entusiasmo que despiertan en Alemania todas las cosas de España. Empezando por la lengua española, cuyo estudio se ha convertido aquí en una necesidad primordial.

Muchos son los alemanes que han aprendido ya el castellano sin haber salido de sus fronteras y que están deseosos de perfeccionarse en ella. Centenares de maestros particulares se ocupan en dar lecciones particulares a los hispanófilos alemanes. Los productos de España no se vieron jamás tan solicitados como hoy.

Así lo ha comprendido la gran casa editorial alemana, Verlag F. A. Brockhaus, Leipzig, que, a pesar de la tremenda crisis reinante, ha lanzado recientemente a la publicidad un nuevo diccionario español-alemán y alemán-español, cuidadosamente redactado por el célebre profesor Dr. Pfohl, que obtuvo un señalado éxito con su anterior diccionario francés-alemán y alemán-francés. Según parece, los editores han recibido y siguen recibiendo un número tal de pedidos que se ven obligados a hacer una nueva tirada de este magnífico diccionario, que, bien que completísimo, su volumen es el de un libro o novela corrientes y su presentación del mejor gusto.

El diccionario español-alemán y alemán-español contiene todas las palabras nuevas en ambos idiomas, y un gran número de expresiones técnicas de cinematografía, por lo que interesa igualmente a los del ramo del film. También los términos comerciales, deportivos, industriales y técnicos figuran en profusión, con una claridad maravillosa. Tengo la seguridad de que los alemanes se ocupan mucho más de la lengua española que nosotros de la lengua alemana, tan importante esta última en todos los órdenes.

El diccionario «Pfohl», que los editores Brockhaus, de Leipzig, han lanzado, es algo así como un vínculo de unión entre España y Alemania. Si se tiene en cuenta la importancia de esta edición, su precio de 15 marcos por las dos partes encuadradas en una sola es modestísimo.

Los grandes estrenos

El éxito más extraordinario, un acontecimiento que quedará grabado en los anales de

la cinematografía alemana, lo ha constituido el estreno de la grandiosa producción de la Ufa —la producción de los millones, como se la llama ya— «Baila el Congreso». Ha sido el triunfo de su realizador, Eric Charell, bajo la jefatura del concienzudo Eric Pommer. Con todo y ser la primera cinta dirigida por el maestro director de la escena, Eric Charell, puede decirse que se ha colocado de golpe a la cabeza de todos los realizadores cinematográficos alemanes. Presentación, interpretación, fotografía, en fin, todo ha sido un acierto. El estreno de «Baila el Congreso» en el Ufa-Palast am Zoo ha marcado una fecha memorable para su productora la Ufa.

Varios estrenos más, de corte modesto y argumento alegre, han sido magníficamente acogidos por el público y crítica, sobresaliendo la película dirigida por el excelente y conocido

de Catalunya

actor alemán Fritz Kortner—su primera realización también—con el rey de los actores cómicos Max Pallenberg, que hace en ella igualmente su «debut» en el film. Ha sido un verdadero triunfo de risa, y se puede asegurar que el gran Pallenberg, que se muestra encantado de este para el nuevo arte de la pantalla, nos obsequiará de vez en cuando con sus creaciones cómicas incomparables.

El lunes se estrenará en el Gloria-Palast la película francesa «Un soir de rafle», con Albert Préjean, de la que se tienen inmejorables referencias.

“Sin novedad en el frente”, autorizada

Al fin ha triunfado la Universal! «Sin novedad en el frente» ha sido autorizada para ser proyectada en público. Y, a pesar de haberla visto ya casi todo el mundo en Alemania, en representaciones privadas, el Marmoraal donde se proyecta se ve lleno de gente en la noche desde hace tres semanas. ¡Vaya reclamo que ha hecho la censura alemana a esta admirable cinta, glorioso documento contra la guerra futura... por poco que las muchedumbres posean todavía un resto de dignidad y de apego a la vida.

Berlín, 25 octubre 1931. ARMAND GUERRA

Carta abierta a Mateo Santos

¿CALUMNIADORES?

Mi querido Mateo Santos:

Parce ser que usted y yo somos calumniadores. O, por lo menos, como tal se nos va a hacer sentir en el languillo de los acusados. ¿Qué exagero? Nada de eso. No es tampoco una broma. Se trata de un telegrama llegado a Berlín y firmado por los congresistas del «Congreso Hispanoamericano de Cinematografía», cuyo texto dice: «Protestamos enfáticamente contra mentiras insertas en su diario. Hemos presentado denuncia por calumnia contra Guerra y Mateo Santos». Fue llamado al teléfono por la redacción del diario berlinés en donde ya había publicado unas líneas aclarando en términos suaves la finalidad de dicho Congreso, esto es, corroborando las afirmaciones que usted ha hecho públicas en *POETMAN FILM* repetidas veces, y citando su nombre. Y publiqué estas líneas para amortiguar la impresión desastrosa que había producido en Berlín otro artículo aparecido en el mismo diario a raíz de la celebración del Congreso, artículo que dejaba entrever como una amenaza a la producción alemana con respecto al mercado español. (Este artículo había sido enviado aquí, escrito en buen alemán, por los congresistas.) Ahora bien, al dárseme lectura, por teléfono, del texto del telegrama que más arriba cito, no pude menos que presentarme poco después en la redacción del diario cinematográfico, en donde me permití leer algunos párrafos (traduciéndolos al alemán) de sus artículos de usted y añadir que, lo que yo había escrito en el diario no era sólo una repetición de lo publicado por usted en *POETMAN FILM* precisamente, sino también una confirmación que yo había recibido por correspondencia emanada de conocidos míos en Madrid, muy allegados y muy enterados de los propósitos de los congresistas. No cité los nombres de dichas personas, porque no quiero faltar a la promesa de discreción que hice a dichas personas. En una de estas cartas particulares hay acusaciones verdaderamente duras, que yo no me he permitido ni me permitiré hacer públicas, siendo enemigo de toda polémica. Odio los diques y directos.

Ahora bien, si el contenido de dicho telegrama es serio—y yo así lo creo, aunque el diario berlinés en cuestión no lo ha publicado—podemos ya prepararnos, amigo Mateo Santos, a estrecharnos la mano en el banquillo de los acusados. Las circunstancias quieren que yo regrese a España dentro de 10 ó 12 días, como prometí hace un mes a mi paso por Barcelona, a fin de dar la última mano a

nuestra primera película parlante española sin apoyo financiero del Gobierno de la República. Por lo tanto, la ocasión la pinlan calva para envenenarme y juzgarme. Si yo fuera juez, el delito que con mayor severidad castigaría sería la calumnia (en alemán *Verleumdung*, como dice el telegrama). Y la castigaría con la horca. Así, ni más ni menos. Por lo tanto, ya podemos hacer nuestro testamento, amigo Mateo Santos, si hemos sido en verdad calumniadores y si el juez que nos deba condenar piensa como yo.

Le saluda cariñosamente su futuro compañero de banquillo.

Berlín, octubre 1931.

ARMAND GUERRA

Crema

May-Wel

núm. 48.

Para Cutis Anémicos, Picaduras de Viruela y Limpieza de la Epidermis

Única crema en el mundo para los cutis anémicos, las picaduras de viruela y otros defectos del cutis.

La Crema May-Wel núm. 48 limpia las capas de la piel, las alimenta y hace que la epidermis se cure casi instantáneamente.

Con suma constancia llega a eliminar por entero los pequeños hoyos de la viruela y los demás defectos de la piel.

Usando la Crema May-Wel núm. 48 estará en todas las épocas exento de granos y rojeces en la piel. Su cutis será envidiado por verse transparentada su frescura natural de la juventud.

MODO DE EMPLEO

Por la noche frotar bien el cutis con una pequeña cantidad de esta crema y por la mañana lavarse con jabón, secarse y pasar el tónico 84.

MUESTRA GRATIS se envía a todo solicitante con sólo remitir un sello de correos de 0'25 y certificado 0'40, a

J. OLIVER

Cortes, 569

BARCELONA

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar

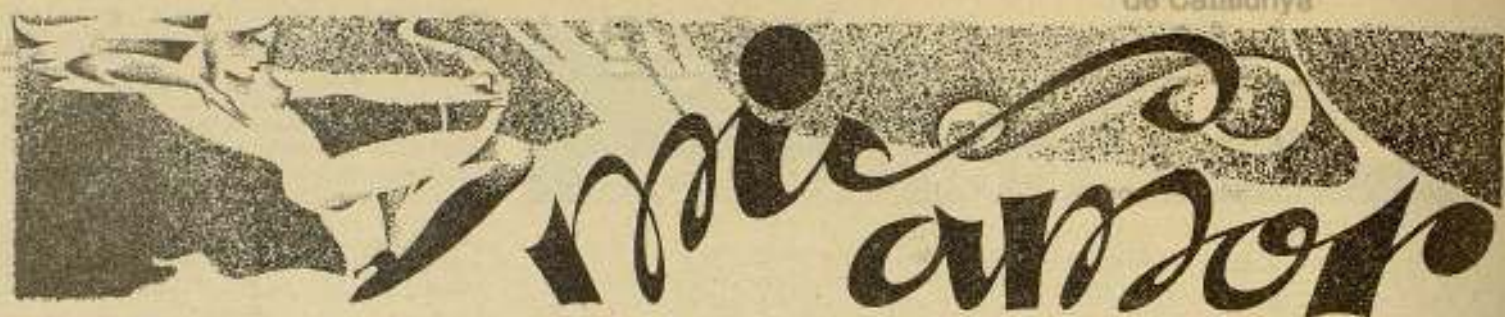
El más fácil de tirar

Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

• popular film •

Filmoteca
de Catalunya



y II

Simmy - Fox

De Ramon Casadevall - A la encantadora: Depa Roca



FilmoTeca
de Catalunya



JEANNE HELBLING
VEDETTE DE LA PARAMOUNT

CINEMA DE
JOINVILLE

El hombre que viste a las "vedettes"

por JOSÉ LUIS SALADO

HACE dos o tres meses, en Londres, el modisto encargado de vestir a Rosita Moreno para «El hombre que asesinó»—editor, al mismo tiempo, de una famosa revista de modas que, años atrás, se leía en el Reino Unido lo mismo que si fuera el «Times»—me decía, mientras se acariciaba la fina barba de israelita, que, de sus dos negocios, uno, el de la revista, no marchaba, precisamente, con buen rumbo.

—¿Y por qué?—le pregunté yo.—La mujer parece preocuparse ahora más que nunca, por estas cuestiones de la moda... Incluso se ha hecho escéptica en otros temas: por ejemplo, en el del amor, que siempre ha sido un asunto serio para toda mujer que se estime... Hoy no. Hoy, más que el amor—¡todo el amor!—le interesa un bolso de piel cocodrilo o un pañuelo de «foulard»... Y, para orientarse por estos graves caminos de la elección de una «robe»—claramente, mucho más difícil que la elección de un marido—¿qué mejor guía que una revista de modas?

Mi amigo el modisto acentuó una sonrisa melancólica.

—A las mujeres de hoy no les hacen falta las revistas de modas. Les basta con el cine.

Exactamente. Lo mismo me dice hoy René Hubert, que es actualmente en los estudios Paramount, de Joinville, el hombre que viste a las «vedettes». Ustedes, seguramente, no saben quién es él. Pero, en Hollywood, el nombre de René Hubert suena tantas veces al día como el de Josef Von Sternberg, por ejemplo. Y se comprende. Sternberg—la mirada lejana, los bigotes eslavos cayéndole so-

bre los labios exangües, un aire desmañado en la silueta—crea todo un universo de un simple montón de película virgen. Y el modisto, a su vez, crea, de una mujer probablemente desorientada en cuestiones de elegancia, ese otro universo en miniatura que es una mujer «chic». Sobre todo, si ese modisto es René Hubert, a quien se deben—entre otras—las «robes» de Gloria Swanson:

quizá la mujer más elegante del cinema.

—En efecto—me dice Hubert—, si hay un arte complejo es el de vestir un film. Por lo pronto, uno no debe dejarse seducir por el efecto individual. Es decir, no basta con adquirir diez o doce «robes» a un modisto de la «rue de la Paix». Esto, como usted comprenderá, se halla al alcance de todas las fortunas en París, donde la «dactylo» más humilde puede vestir, si quiere, como una Suzy Vernon... No. El arte de «vestir un film» consiste ante todo, en expresar por medio de un conjunto armonioso, el ambiente que soñó el «metteur en scènes». Forzosamente, hay que hacer trajes «a la manera de». Esto es, suponer cómo se vestiría cada personaje, si realmente, existiera en la vida. No se trata, por tanto, de aplicar a la «vedette», una fantasía puramente personal, sino de que uno mismo se meta dentro de lo que los franceses llamamos «la peau du personnage». Desde que trabajo por cuenta de la Paramount, yo he tenido que vestir films de ambiente muy diverso. Por ejemplo, de mi taller. Yo mismo pinto los figurines a la «gonache»—han salido, que ahora recuerde, un frac para Imperio Argentina, un levitón de payaso de circo para Meg Lemonnier, un traje de aldeana rusa para Olga Tschekowa, un vestido de pescadora de Marsella para Orane Demazis... Cada estudio de cine es, a su manera, una sucursal de la Sociedad de Naciones. Un simple modisto de la «Place Vendôme» no acertaría, probablemente, a vestir una película. Añada usted, como otra complención—¿y qué complicación!—que el cinema debe dar una impresión de las modas de pasado mañana y nunca de las de ayer. La muchachita que paga su dólar en Nueva York por una butaca de cine—o sus tres cheelines y medio en Londres, o sus quince francos en París, o sus tres pesetas españolas—aspira a conocer, por medio de los modelos vivos de una Marlene Dietrich o de una Lily Damita, los figurines que mañana se estilizarán en Nueva York, en Londres, en París, en Madrid... Efectivamente, nosotros, los modistos de cine, somos, a nuestra manera, un poco la revista de modas de la mujer actual. La mujer de antes se dejaba



Jenny Jugo, la gran actriz alemana, es una de las mujeres a quienes René Hubert viste con agrado.

Jenny Jugo... Y de las españolas, a todas. Rosita Moreno, por ejemplo, tiene el «charme» español junto con esa gracia de la mujer americana que ha pasado por los «magazines» de París. (Elegante, muy elegante, la mujer americana... Y lo digo yo, que he nacido en Francia...) Imperio Argentina — fina, quebradiza, aérea, con espuma, un poco juguete — es una mujer para los «pyjamas». Y Rosita Díaz — en cuyo rostro yo creo adivinar, forzando un poco la imaginación, cierta semejanza lejana con Marlene Dietrich — es, por último, el modelo ideal para los detalles menudos y graciosos: un sombrerito, una sortija antigua, unos guantes de tul...

—¿Cuántos vestidos hay en el guardarropa de la Paramount?

—Más de dos mil. De las «vedettes» pasan a las «extras». Y con ellos se consigue ese conjunto armonioso de que le hablaba antes.

¡Dos mil vestidos! He aquí pues, un paraíso para la mujer... Un paraíso de seda, de «organdis», de crepón, de terciopelo, de «foulards»... Más de una mujer daría, por lo menos, dos años de vida para poder elegir, a su antojo, entre estas galerías que René Hubert me va mostrando. Aquel traje de noche perteneció a Camila Horn. Aquel otro fué de Imperio Argentina. Y aquel de Marie Glory. Y este «pyjama» azul y naranja es de Rosita Moreno. Todos ellos — me dice René Hubert — han sido fotografiados más de cien veces. Son, pues, una semilla de elegancia esparcida por el mundo. Uno mismo ni siquiera se da cuenta de su trascendencia. Y cada «robo» de éstas es como onda concéntrica que va ensanchando y ensanchando su círculo hasta el infinito... Ese «pyjama» de Rosita Moreno, por ejemplo, ¿en cuántas mujeres encenderá el deseo de te-

ner uno igual? Acaso dentro de poco tiempo habrá «pyjamas» como el de Rosita Moreno en Manila, en Londres, en Shangai, en Varsovia... ¡Gran ejemplo el del cinema! Se comprende aquí, en este paraíso de la seda, que haya mecanógrafas a la Greta Garbo y modistas a la Norma Shearer y «soubrettes» a la Marlene Dietrich... Más aún: incluso uno llega a creer que los mismos trajes tienen también su ambición de cine. ¡Quién sabe! A lo mejor, de noche, en la paz — olorosa a naftalina — del guardarropa, el frac de Imperio Argentina y el «pyjama» de Rosita Moreno discuten, en su idioma, por un quitame allá ese «primer plano»...

Rosita Moreno, la «estrella» española, es una de las artistas que acreditan mejor las creaciones de René Hubert.



Jeanne Helbling, la «vedette» francesa, es una de las mujeres más elegantes de Joinville.



seducir, en el sentido honesto del verbo, por el «Pictorial». Ahora somos nosotros quienes la moldeamos, quienes la vestimos o la desvestimos, según la hora — con un poco de seda y unos encajes. Y, por consecuencia, nuestro influjo tiene también consecuencia de índole sentimental, ya que una mujer no puede pensar lo mismo dentro de una «robo» 1931 que sobre el polsón — especie de campana invertida — de 1890... A una dama de Winterhalter — el retratista de la emperatriz Eugenia — no se la ocurriría, por ejemplo, pedir el divorcio...

—Es decir, que ustedes ejercen sobre la mujer una suerte de tiranía.

René Hubert se echa a reír:

—No. Tanto como eso... Si acaso, una tiranía amable, una tiranía entre sedas. Son las mujeres quienes nos obedecen, sin que nosotros se lo pidamos. Echelo la culpa al cinema, que destumbra hasta a las mujeres más complicadas...

—¿A qué mujer de cine viste usted con más agrado en la Paramount?

—De las francesas, a Jeanne Helbling, a Marie Glory, a Meg Lemonnier... De las alemanas, a Camila Horn, a Olga Tschekowa, a

TALKIES
NEWYORKINOS

"Mamá", la primera película española de Hollywood

por
AURELIO PEGO

don Gregorio Martínez Sierra, se le entregó sin condiciones.

Martínez Sierra que nunca ha podido andar solo por la vida, tomó de un brazo a Benito Perojo que ya dirigía películas en España antes de que existiese el cine, y del otro a la artista que por serlo tanto ha hecho triunfar a un teatro tan mediocre como el de Martínez Sierra, a Catalina Bárcena. Faltaba la película, y el cineógrafo español con generosa oportuni-

dad ofreció una de sus obras, «Mamá».

La otra noche, en una proyección para invitados, la Fox nos hizo el presente de su obra maestra. Después de presenciarla, permanecí en mi butaca diez minutos para dictami-

nar. Incluso me valí del ilusorio estímulo mental de un cigarrillo. Y llegué a la conclusión de que «Mamá» es hasta la fecha la mejor película que yo he visto en idioma español.

Bien dirigida, actuada



Una escena de "Mamá", con Julio Peña y María Luz Callejo.

Tomo los adjetivos laudatorios arrojados en mi memoria y que yo quisiera haber desplegado a nubes para las actividades cinematográficas españolas de la empresa Fox, no me hubiera sido posible utilizarlos. En ocasiones, hasta forzándome, quería arrancar al adjetivo de su inercia, pero la palabra como si comprendiese el sentido de responsabilidad en que incurria, se resistía.

Es muy difícil encomiar sin haber motivo. A las producciones españolas de esta empresa les faltaba todo menos estudio y aparatos técnicos. Actores y actrices yo no sé de dónde daban los recogidos. Si habían sido artistas antes-

riormente, cesaban en cuanto se ponían al servicio de la Fox. Si en realidad nunca habían interpretado el arte escénico, las cámaras de la Fox no producían en ellos reacción favorable alguna.

Y la empresa, aguantando con estoicismo los fracasos, empeñada en hacer cine español. Las demás compañías cinematográficas habían cesado ya en su empeño y devolvían a los países respectivos artistas y escritores, pero la Fox como esos grandes hombres que se crecen y alientan ante el fracaso de los demás para perseverar en el triunfo, hizo un esfuerzo monstruo y aprovechándose de la circunstancia de hallarse en Hollywood,

con exactitud y en algunos pasajes con brillantez, diálogo ameno; todos los personajes encarnando los tipos para los que poseen mejores facultades escénicas, el conjunto es inmejorable. Cabría empuñar las tijeras y cortar algunas escenas que se repiten y otras de mero diálogo banal, pero al fin y al cabo es por no perder ni fama de puntilloso.

El asunto es trivial siguiendo así la pauta de todas las comedias de Martínez Sierra, pero no carece de situaciones cinematográficas que han sabido utilizarse. Como en las cintas yanquis al por mayor, finaliza con unas escenas de felicidad paradisíaca en que los padres se besan, los hijos se abrazan y la servidumbre se enternece. El final, tan rampón, no es obstáculo para que guste la comedia.

Aparte de la eficaz dirección de las escenas—lour a Perojo—uno de los factores del éxito a mi juicio es que en «Mamá» no se ofrece ese rompecabezas

idiomático de otras películas. Acaso no la entiendan los paraguayos o sea difícil en los pueblos de Méjico comprender algunas de sus expresiones, pero puede darse por descontado que cuando menos en España nadie pondrá reparos ni a la elegancia del diálogo ni a lo correcto de su dicción. Con decir que ni a Segura que interpreta uno de los personajes se percibe que es catalán, ya puede comprenderse a qué extremos de pureza se ha llevado lo de la corrección verbal.

«El éxito de «Mamá» establece la hipótesis de que don Gregorio Martínez Sierra es un buen argumentista cinematográfico y Catalina Bárcena una gran «estrella» cinematográfica? No solamente no lo establece sino que lo niega. Bien es verdad que no ha faltado periodista español en Hollywood que haya difundido por todos los países de lengua española la especie de que Martínez Sierra se revelaba en «Mamá» como un ge-

nio y respecto a Catalina Bárcena que nada tenía que envidiar a las más populares estrellas. Pero esto es derrochar a manos llenas las alabanzas con ánimo de que en fuerza de prodigarse injustamente se menosprecien o se desprecien. Es gatus de tocar el violón.

¿Cómo sabemos que Martínez Sierra puede escribir para el cine? Hasta ahora sólo ha hecho la adaptación de una de sus comedias. Y si se le puede atribuir en esta labor puerilidad no es posible adjudicarle genialidad. En cuanto a Catalina Bárcena, una vez vista su admirable interpretación en «Mamá», habrá que confirmar el juicio que ya teníamos: es una actriz teatral excelente, pero su rostro, con ser tan expresivo, carece en absoluto de condiciones flogénicas. Vaya, para que lo entiendan hasta los de Calaborra: la Bárcena retrata mal. La Bárcena no es ni será jamás una «estrella» cinematográfica. En cam-



EL UNICO PERMANENTE

EL ROJO EN EL MUELO A PRECIO

CUATRO TINTES
CLAIR - CAPUCINE - MEDIUM - FONCÉ

Para cerciorarse de su permanencia y calidad, pida una muestra indicando el color y le será remitida contra 40 céntimos en sellos de correos o se le entregará personalmente contra 25 céntimos, dirigiéndose a

JOSÉ CLUSELLAS, Casanova, 218, 1.º, 2.º - Barcelona

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS

bio, nadie podrá disputarle un primer puesto en la escena española. Y si se le disputa es porque hay gente para todo, toda más.

Con todo, «Mamá» queda como prototipo de producción española. Representa lo que puede hacerse cuando se recurre a elementos diestros, cuando se pone inteligencia en la dirección, en el diálogo,

en la representación, en una palabra cuando se hacen las cosas con cuidado y con cariño. Y donde hay cariño—suspiro hondo del cronista—hay un mundo de cosas agradables. Esta es, sobre todo, la impresión que ofrece la película de Martínez Sierra, una obra hecha con cariño.

Nueva York, septiembre



Impresiones de María Fernanda Ladrón de Guevara

UNA mañana de sol es algo inesperado para los que vivimos desde hace tiempo bajo este cielo siempre gris, y sabemos que la tristeza infinita que tiene la lluvia constante, meunda, monótona, antipática. Hoy, afortunadamente, hemos visto eso: una mañana de sol; sol en París que ha llenado de ociosos las avenidas, los bulevares y las terrazas de los cafés elegantes, donde van a recibir con ansia hasta la última de sus caricias. Yo también, como ellos, atraído por la novedad y tratando de buscar un poquito de calor para mi alma, que sabe ya del frío intenso, glacial, de muchos inviernos parisinos, me he lanzado a la calle. Después de un magnífico paseo llegué entusiasmado a la Avenue des Champs Elysées, donde me saludó un amigo, dándome la noticia siguiente:

—Hoy vienen de Hollywood María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles.

Corrí hacia la estación. Por el andén intermina-

ble pasaban sin cesar cientos de viajeros cargados con sus equipajes. Un empleado me contestó amablemente:

—¿Cherbourg? Vapor Berengaria?... La vía número 26.

En aquel momento llegaba el tren donde al parecer venían las dos primeras figuras de la cinematografía española. Esperaban como yo varios com-



María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, protagonistas del film Osso, titulado "Niebla".

pañeros, fotógrafos, periodistas...

María Fernanda Ladrón de Guevara es una mujer bellísima, de figura esbelta y aristocrática. Lleva escondido el sol en su cabellera y en la boca, pequeña y seductora, toda la gracia exquisita de un rojo clave andaluz. Tiene los ojos grandes y negros, siempre sedientos de lejania, y son como un extraño mar en el que naufragan fácilmente todas las miradas. Ojos llenos de misterio; con el encanto definitivo de una lágrima; con la dulzura extraordinaria

de una sonrisa o con el tesoro incalculable de todas las caricias. Ríen y lloran; hieren y besan; hablan de amores y de celos o se muestran indiferentes, para contarnos, en su agradable silencio, la loca inquietud que vive en un corazón ideal.

Dos horas después, en el Hotel Pensilvania, ella y yo frente a frente:

—Pues bien: estoy dispuesta a contestarle, siempre que sus preguntas no sean indiscretas—me dijo, haciendo un mohín gracioso.

—Quisiera saber cómo fué para dedicarse usted al teatro.

—Desde muy pequeña sentí gran afición a la escena; recuerdo que después de haber visto una obra interesante, imitaba en mi casa, ante el espejo, los gestos de todos sus personajes. Un día, mamá me hizo recitar ante sus invitados varios poemas de Zorrilla, Espronceda, Campoamor. Me aplaudieron muchísimo. Y ello fué un motivo para que desde entonces se pensara seriamente en mi porvenir...

—¿A qué edad debutó?

—A los doce años, con doña María Guerrero

y don Fernando Díaz de Mendoza. Hice «Mamá», de Martínez Sierra y en todos los entreactos lloré, porque era muy grande la emoción que sentía.

—¿Y su primer paso hacia el cine?

—Trabajaba en «El embrujo de Sevilla», con Benito Perojo y, después de ver mi labor, me contrataron para la Metro Goldwyn.

—¿Qué películas ha filmado allá?

—«La mujer X», «El proceso de Mary Dugan» y «Chery Bihy»...

—¿Qué impresión le ha causado Hollywood?

Es una ciudad encantadora, de clima admirable, muy diferente a todas las europeas en costumbres, ideas y comodidad.

Yo me explico, perfectamente, que sea Hollywood la ciudad encantada del cine, con cuya conquista sueñan todas las muchachas del mundo.

MARIO ARNOLD

Una mujer
"takyzada"
está segura
de su encanto!

¡No se pelo superficial! Se ve fuerte, valiente, ligeramente y con elegancia. El TAKY lo más agradablemente, suprime el pelo y vello, dejando la piel suave, blanca y fina, por una razón: TAKY se impone para la playa, para el campo, para los deportes y en todos los momentos de actividad.

¡A la hora de elegir el TAKY, hágalo bien! No se trata de los modelos y de todas las variedades universales del cine que lo emplean con éxito en sus películas.

¡Pida la Crema o el Agua TAKY en todos los perfumerías, droguerías y farmacias, o a su Agente!

GROLLERO Balneario 46 BARCELONA
CREMA-Tubo Pta. 425 - AGUA - Pta. 470

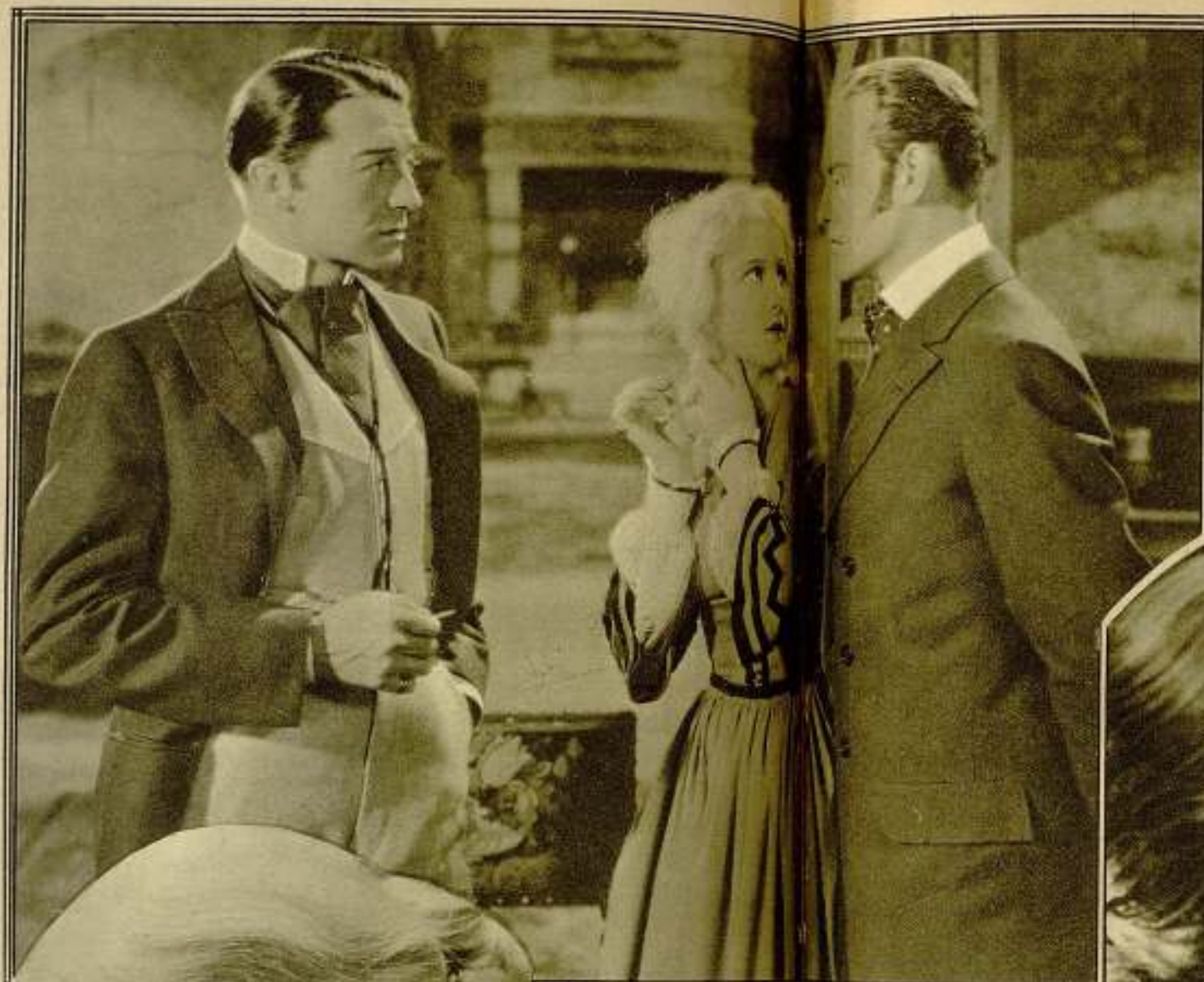
taky

CREMA

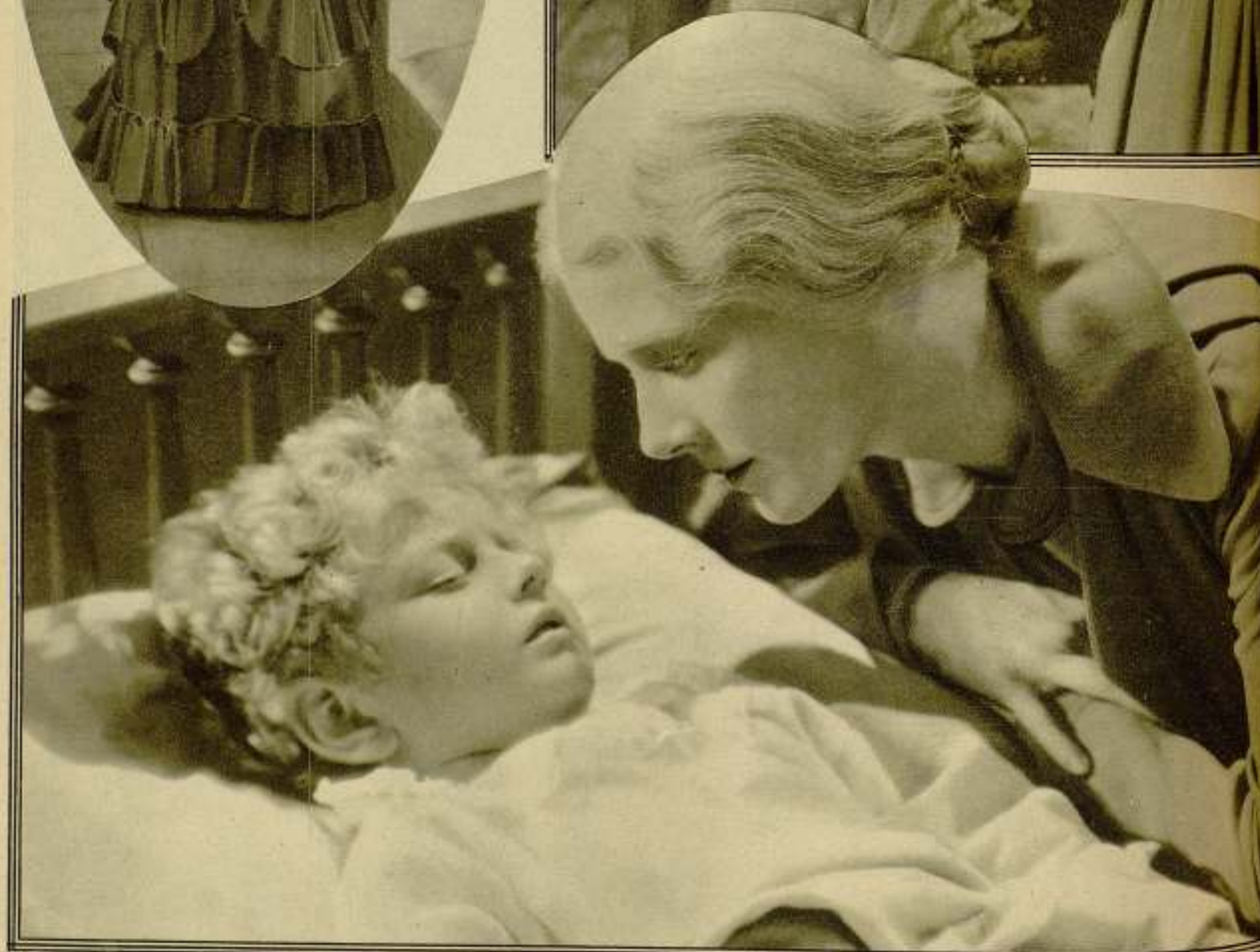
JUPRIME PELO Y VELLO



Maria
Fernanda La-
drón de Guevara,
controla un match
de boxeo entre Paulino
Urcedun y Juan de
Landa, celebra-
do en Holly-
wood.



Los estrenos
de la
tempo-
rada



La semana pasada se
estrenó en Barcelona un
film de la Fox titulado

Vidas truncadas

adaptado de la famosa
obra "East Lynne" e
interpretada por la
bella Ann Harding, el
estupendo actor Clive
Brook y el notable
galán Conrad Nagel.

Las escenas que re-
producimos, dan idea
de la grandiosidad y
calidad de este film.



A
C
A
P
A
R
A
D
O
R
E
S

Y de los más aprovechados, puesto que son acaparadores de belleza.

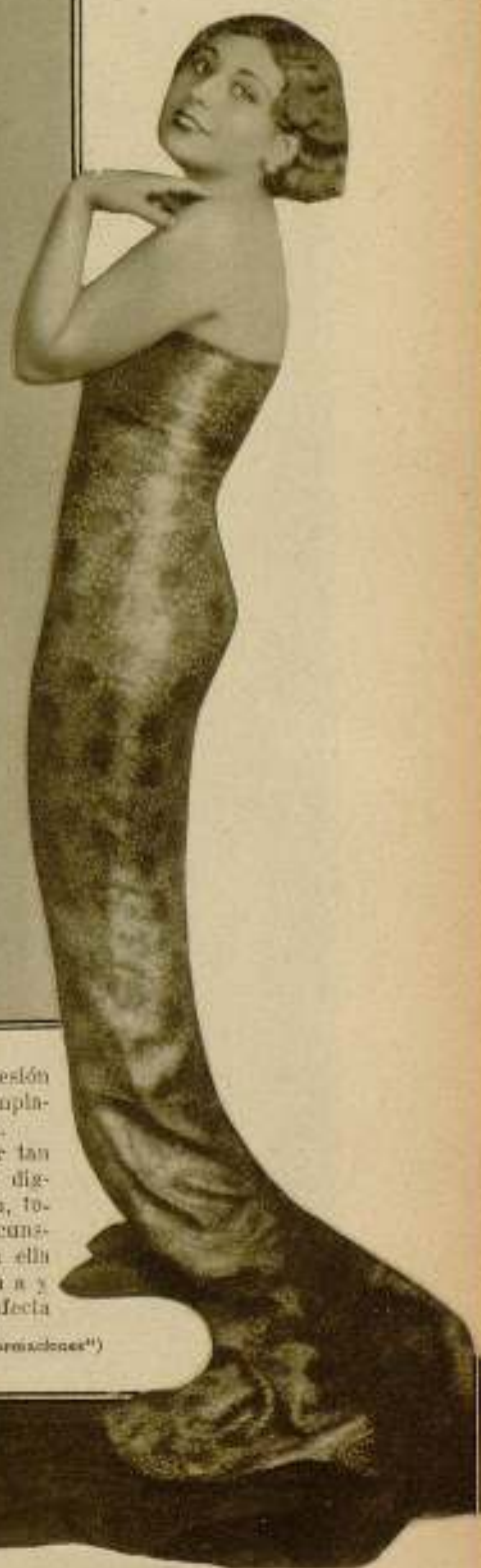
Vamos a denunciarlos a nuestros lectores, aunque tenemos la convicción de que lejos de condenarlos los

envidiarán... como nosotros mismos.

Estos acaparadores son: Wallace Beery, que se fuga de su escenario para conquistar a estas encantadoras bailarinas de cierta película en filmación de la Metro-Goldwyn-Mayer y William Backevelt, otro ansioso que cree le tocan en el reparto nada menos que cuatro muchachas tan bonitas como Walda Mansfield, Marjorie King, Janet Currie y Joan Marsh.

A nosotros no se nos ocurre más que lamentar no encontrarnos en su lugar.

BELLAS
ESPAÑOLAS



La apreciación de la belleza está tan sujeta a las disposiciones individuales, que la impresión que nos produce varía según las aptitudes de cada observador.

Pero aplicando la fórmula «Pulchra sunt quae visa placent». *Bellas son las cosas que vistas agradan* y sin determinar las cualidades subjetivas de las fotos que adornan hoy esta página, es indiscutible que ellas han de comunicarnos la emoción de lo bello, por su fiel reproducción de esta adorable mujercita que es Mercedes Arqués.

Elegida reina en una gran fiesta celebrada este verano en Montjuich, fué favorablemente comentado su triunfo por haber sido logrado entre un manojo de espléndidas mujeres, dignas todas ellas de las más precladas recompensas.

A poco, la entidad «Amiga del Cine» organizaba en el Palacio de Bellas Artes un es-

pléndido baile para elegir la «Estrella del Cine».

Un jurado competente, elegido entre destacadas personalidades de nuestro mundo cinematográfico, le otorgaba la codiciada distinción, símbolo de su encumbramiento junto a las estrellas más refulgentes del firmamento cinematográfico.

Y es que Mercedes Arqués representa el triunfo de la belleza y la juventud.

Niña aún, no ha cumplido todavía la segunda década, su cuerpo de líneas finas y armónicas ha llegado ya en su modulación a la plenitud de la mujer. Su cabello rubio, claro, presta a su belleza serena un aire helénico, y tienen sus movimientos un ritmo tan delicado, hay en su rostro una expresión tan dulce, en sus ojos rasgados una mirada tan penetrante y ofrecen sus labios una palpitación sensual tan expresiva, que explica, naturalmente, la

honrosa impresión que su contemplación nos causa.

Pero con ser tan importantes y dignas de mención, todas estas circunstancias que en ella conciernen, ha y otra que nos afecta

(Continúa en «Informaciones»)

CINEMA EN ESPAÑOL

"LA LLAMA SAGRADA"

En idioma español ha conquistado, definitivamente, a Hollywood. En los estudios de la encantadora ciudad californiana, se alternan, y casi se equiparan ya en importancia, las banderas en español y en inglés.

No importa que aquéllas, por las dificultades que su realización representa para los directores yanquis, no hayan logrado, en general, la perfección que las inglesas. La causa principal es que los conjuntos interpretativos no están todavía lo suficientemente disciplinados, pero hay ya artistas muy notables de nuestra lengua, que nada tienen que envidiar a las grandes figuras del cine norteamericano.

La Warner Bros acaba de realizar un film en español que representa un serio avance en la producción hispana de Hollywood. Se titula «La llama sagrada» y nos lo dará a conocer, dentro de la actual temporada, la importante firma cinematográfica



Almira, que representa, en nuestro país, a la Warner Bros.

Son intérpretes destacados de esta cinta, Elvira Morla, Martín Garralaga, Luana Alcañiz y Carmen Rodríguez.

Ante estos nombres, no puede regatearse el acierto que han tenido los productores al formar un conjunto artístico de indiscutible valía, pues aparte Elvira Morla, cuya personalidad está sobradamente consolidada, figuran en el reparto una joven actriz del talento y la belleza de Luana Alcañiz y un galán de la prestancia de Martín Garralaga.

«La llama sagrada» puede significar un paso hacia adelante, muy considerable, del cinema en español hecho en California.



Nancy Carroll y Joan Crawford son las artistas jóvenes con mayor talento dramático que tiene Hollywood. Pero separa a entrambas una profunda diferencia. Nancy es el tipo de la muchacha americana de la clase media, mecanógrafa casi siempre y trasuntante de salud, buen sentido y belleza. Joan es el más preciso exponente de las muchachas neuróticas.

Así, pues, Nancy puede ser mirada como la chica enteramente yanqui. Como que Paul Morand caracteriza a este país por la trinidad Resaca-Mecanógrafa-*Ice cream soda*.

—Y, sin embargo, dice Nancy, no soy americana sino irlandesa, aun cuando naciera en Nueva York. Ni comparto las ideas yanquis ni estoy conforme con su manera de vivir, sino como algo transitorio hasta disponer de una gran renta.

—¿...?

—Para mí Estados Unidos es sólo una parte del mundo y de las menos agradables porque los hombres han olvidado por completo la reclamación de sus derechos y de su posición. Y el hombre debe ser, el hombre. De ahí que el matrimonio eche a perder a las muchachas, estropee su juventud y hasta nubla su inteligencia.

—En efecto, he notado una gran diferencia entre las chicas de diez y seis o diez y siete años y las de veintidós o veintitrés. Y claro que a favor de las primeras... aunque usted es la excepción.

—Por eso es necesario el divorcio aquí. Una se divorcia no porque haya dejado de querer a su marido o éste sea inmerecedor de nuestras atenciones. Una se divorcia como un medio de no envejecer y de desenvolver su personalidad.

—Y entonces, ¿por qué se ha vuelto a casar, Nancy?

—¡Ah! Porque he encontrado un hombre.

(Continúa en "Informaciones")

Dos horas con Nancy Carroll

por FERNANDO RODÓN

FRENTE al espejo de su boudoir Nancy Carroll da los últimos toques a su maquillaje. La luz se derrama generosamente sobre sus ojos de laca turquesa, sobre su piel entumecida de pastas y cosméticos, sobre sus cabellos color sándalo. Juega y quiebra sus rayos entre los arabescos del deshabillé ora verdoso que cibe sus formas redondeadas y perfectas.

—He llorado toda la mañana, dice, y aún tendré que repetir mis floritones esta tarde.

—Y es eso muy fácil?

—Sí, basta con acercar un frasco de sales fuertes a los ojos. Mucho más complicado es reparar el maquillaje estropeado por las lágrimas. Al disolver éstas los crayons, manchan toda la cara con rayas oscuras. Y como la fotografía de cine no disimula nada, no me explico por qué escriben mis admiradores que les gusta verme llorando.

—Creo que llevan razón.

No tengo que esforzarme para recordar las interpretaciones dramáticas de Nancy. Desde «Devil's Holiday» hasta «The Night Angel» pasando por «Munslaughters» y «Stolen Heavens». La primera de ellas probó a todos que el micrófono era capaz de expresar las más dolientes notas de la voz y de la emoción humanas. Desdichadamente para el público de habla española, las cintas de Nancy Carroll que cito han sido hechas también en Joinville por algunas artistas españolas de las que no quiero acordarme. Cuando vi «Devil's Holiday» apenas entendía inglés y, sin embargo, me emocioné intensamente. Cuando vi la correspondiente española salí del teatro cuando comenzaban a pasar el tercer rollo.





JOAN MARSH es una rubia tan áurea, tan transparente, que su cabello parece blanco en la pantalla.

Pero esto sólo sería una cualidad natural, que aunque prestigia su belleza y la hace más alada, no explicaría nuestro fervor por la joven actriz. Lo que de ella nos encanta verdaderamente es su ingenuidad ardiente. Si Joan Marsh, es una ingenua de ahora, una ingenua que lo comprende todo y que lo imagina todo, la ingenua auténtica del cinema sonoro, más expresivo y humano que el mudo.

En «Inspiración», Joan se nos ha revelado así, en contraste con la inimitable Greta Garbo, hielo y fuego fundidos en una pasión romántica.

Joan Marsh, la encantadora ingenua de la M-G-M, con su mamá, que no negarán ustedes

que aún está de buen ver... aunque optemos por la hija.



• popular film •

Filmoteca
de Catalunya

MISTICISMO CINEMATOGRAFICO

No sabemos por qué, Loretta Young, nos recuerda aquí, en esta bella fotografía sobre la que hemos silueteado otra Loretta

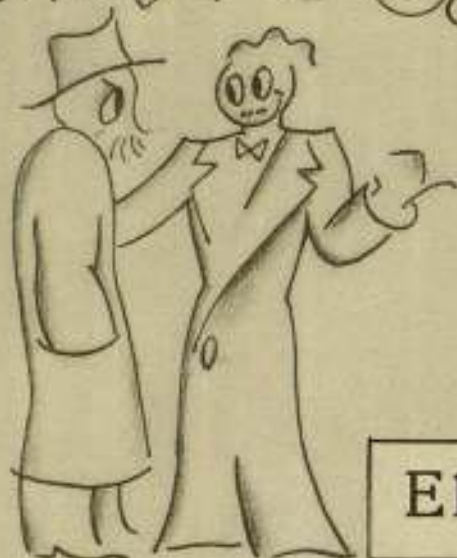
Young, mundana, a la dulce Teresa de Avila, mujer, al fin; pero espíritu selecto e ideal, digna de ser comprendida y amada. No puede explicar esta

sensación de misticismo la actitud y el traje. Hace falta algo más que esto, tan externo y frágil. Hace falta llenar de espiritualidad la escena, sentirse en esos

momentos una mística, estar inflamada del divino amor humano que sintió Teresa, la de las «Moradas», la que ardía en deseos ultraterrenos.



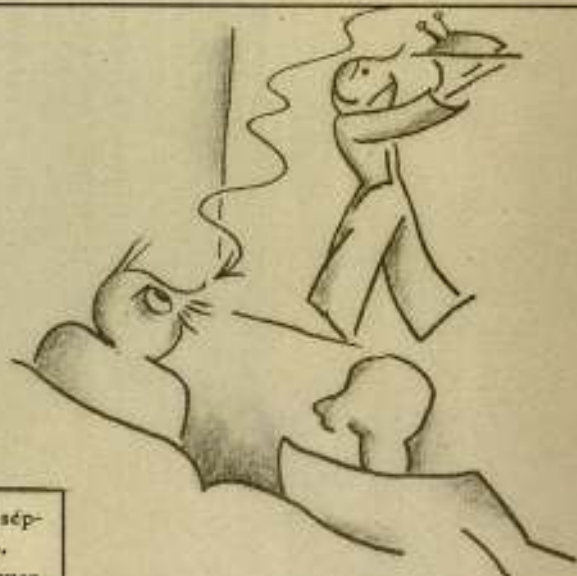
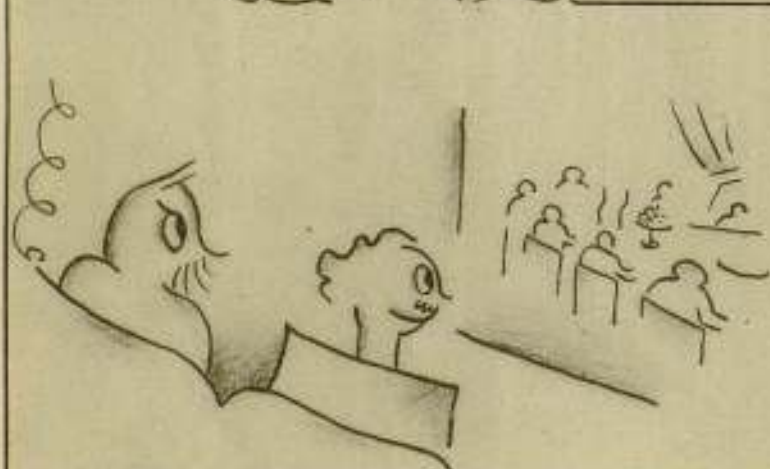
contando
cómicamente



Film sabroso
de
Wüchenkafé



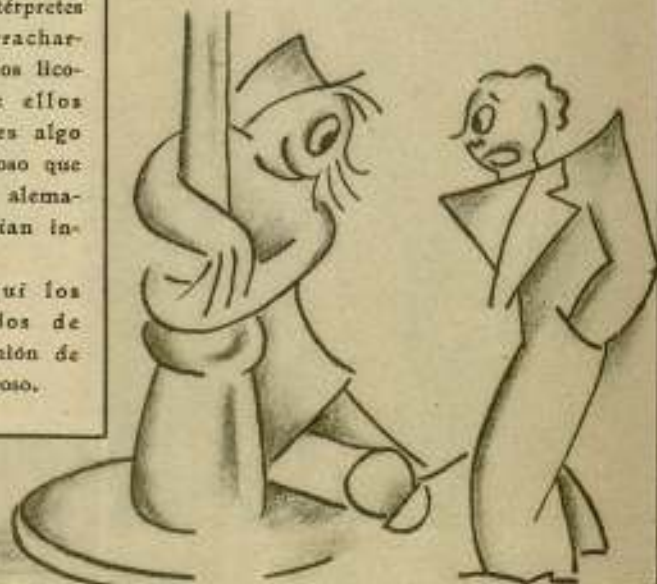
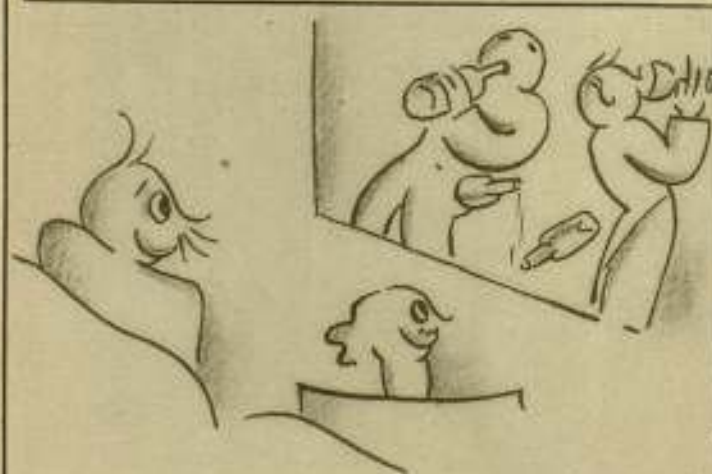
El cinema sabroso. - Por LES



El advenimiento del cinema sabroso, revolucionó hondamente, no sólo el séptimo arte, sino las costumbres y la vida social de todo el mundo civilizado. Eso de presenciar la proyección de un film y gustar, los manjares que sirven

a los intérpretes y emborracharse con los licores que ellos beben, es algo maravilloso que sólo los alemanes podían inventar.

Ved aquí los resultados de una reunión de cine sabroso.



ec xxi

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Lido Cine: "Melodía del corazón"

Historia triste de una joven aldeana que va a servir a Budapest.

La ciudad, con su ajetreo urbano, con sus placeres, con sus vicios, se traga como un monstruo a la muchacha, que es bonita, ignorante y cándida.

Desciendo la aldeana de un vagón de tercera en una estación internacional. Lleva en la mano un fle de ropa, que es todo su alijo; en los ojos el asombro y en el alma un insoportable cerval a lo desconocido que la acecha y amenaza en todas partes.

La avalancha ciudadana la arrastra hacia el arroyo que cruzan autos veloces y tranvías, que está lleno de bocinazos y de pregones callejeros, que aturden más y más a la ingenua aldeana.

Un guardia, en su caballo, semeja una enorme estatua equestre—milagro de la cámara que ha tomado la figura desde abajo, dándole una perspectiva gigantesca.

La muchacha, chiquita, encogida ante la soberbia y mínima autoridad, pregunta una dirección. Y allá va por las escaleras de una casa de vecindad de muchos pisos, de una casa tan enorme, que dentro de ella cabría holgadamente el villorrio de donde viene la joven.

Luego, el parque de atracciones de Budapest, la tarjeta en que se lee el porvenir.

«Un hombre moreno se cruza en tu camino.» Un dibujo grotesco en que aparece un militar.

La aldeana ha comprado a una gitana, por unos céntimos, su porvenir.

El hombre moreno, con uniforme de soldado, está allí en el porque. Se miran, se sonríen. Suben al «fóvivo», al ferrocarril que se desliza a lo largo de unas grutas en que aparecen figuras extrañas, evocadoras del infierno, del pantofo, de muchas cosas más que se encuentran en la mitología, en los romances y en los cuentos para niños.

Allí ha nacido un idilio. Y una tragedia, a la vez.

La tragedia de la aldeana, que ha probado los besos de un amor ciego, pero que la hace llegar ya con el alba a la casa donde sirve, de la que es despedida.

Una agencia de colocaciones. La aldeana no tiene suerte, no encuentra trabajo. Es más lamentable, porque ella quería ahorrar para comprar un caballo. Su novio, el soldado, le ha dicho que con un caballo sería libre y dichoso y podría casarse con ella. Pero sin trabajar, ¿cómo se logra ahorrar para comprar

un caballo, que es la libertad y la felicidad?

La muchacha vive, provisionalmente, en un tabaco infecto. La dueña, una mala pécora con traza de bruja y de celestina, la arroja por falta de pago. La joven se lamenta, y entonces la patrona le insinúa que puede ganar mucho dinero.

Es tan inocente, tan ignorante la aldeana, que no pregunta en qué ni a costa de qué. Ella sólo piensa en que ganando mucho dinero podrá comprar el caballo que su novio desea para ser libre y feliz y poderse casar con ella. Se deja llevar a un prostíbulo.

Ya está transformada por fuera la aldeana; por dentro sigue siendo la muchacha ingenua y cándida de antes. Pero su vida ha sido desviada, lanzada por una ruta vergonzosa.

Y cuando él, un día, es llevado por sus es-

ARGUMENTOS de PELÍCULA

Si le interesa escribir para el cine y desea llevar sus creaciones a la pantalla, escribanos sin demora. Informes gratis.

UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

maradas de cuartel al prostíbulo, descubre en él, fugazmente, a la novia buena.

Queda roto el idilio. El soldado torna a su villorrio. Quiere casarlo con una joven heredera, que tiene tierras, cerdos, gallinas... ¡y tres caballos!

Sin embargo, falta lo principal: el amor.

Cuando la aldeana va en busca de su novio al pueblo, surge la tragedia inevitable, fatal. Ella compra un caballo, a cuyo cuello cuelga un cartón en el que ha escrito:

«Este caballo se lo regala a Fulano de Tal», su «Mengana».

Hecho esto se arroja al río, y parece ahogada.

Este es el idilio de romance y la tragedia de la aldeana que va a servir a Budapest.

Esa aldeana bonita, ignorante y cándida, es en la pantalla Dita Parlo, que realiza una soberbia creación, que la destaca como gran actriz.

El soldado es Willy Fritsch, un galán formidable.

La cámara desempeña un papel importantísimo en este bello film de la Ufa. Ha tomado ángulos y planos de maravillosa y delicada entonación artística.

La música es deliciosa.

«Melodía del corazón» es un film de calidad.

MATEO SANTOS

Tivoli: "El millón"

H aquí un film que representa una nena. René Clair iniciaba en «Sonos fase culminante en la historia del cine tola de París» una nueva estructuración del sincronismo del sonido con la imagen. En «El millón» llega en fórmula a tal grado de perfección, que señalará una orientación definitiva en el proceso del cine sonoro.

El argumento que esgrimían con más fuerza los detractores de la película hablada, era que ésta se convertía en una imitación burda de la obra teatral. Después del segundo film hablado de René Clair, nadie podrá dudar que el cine cuenta con propios y valiosísimos valores que le aseguran una independencia absoluta, y que hábilmente manejados conducen a resultados sorprendentes e imprevistos.

Para René Clair el cine sonoro sigue siendo, como cuando era mudo, ante todo y por encima de todo, cine. Esto es: visión de imágenes animadas; antes, sólo con el movimiento; ahora, con el movimiento y el sonido.

De «El sombrero de paja de Italia» a «El millón», no hay diferencia alguna en la con-

cepción del desarrollo argumental. Incluso la anécdota está basada en el mismo tema.

El realizador francés sabe que el dinamismo es la substancia básica del cine. Por esto, en «El millón», lo fundamental es la acción, el ritmo del conjunto; lo accidental, son el diálogo y la música. El acierto hay que buscarlo en el constante equilibrio y la cohesión de todos estos factores artísticos, y René Clair lo ha conseguido uniendo mediante los recursos más sutiles e ingeniosos, el diálogo y la música con la imagen, sin que el conjunto armónico y dinámico de la producción se resienta; antes bien, se complementan de tal modo entre sí estos elementos, llegan a tal grado de asimilación, que los tránsitos entre ellos, cuando no pasan desapercibidos, resultan altamente agradables. El tradicional obstáculo que ofrecía el convencionalismo de las obras cantadas, ha sido superado por el cineasta francés.

El argumento de la película está basado en una serie de episodios y lances graciosos, a que da lugar las vicisitudes por que pasan los protagonistas para rescatar una americana, uno de cuyos bolsillos alberga un codiciado billete de lotería premiado con un millón.

Hábilmente intercaladas, merecen especial mención unas notables escenas que constituyen la sátira más graciosa y punzante que jamás se haya visto de la ópera italiana.

El esfuerzo del realizador es también notable en el manejo de personajes. La parodia del match de rugby es una demostración irrecusable de ello.

La caracterización de los tipos resultan asimismo un acierto. Sobresale la del tenor italiano, indiscutiblemente el mejor ambientado.

La parte técnica y musical del film, ofrece también aspectos interesantes y agradables, dignos de este film, que es un orgullo de la producción europea.

La película pertenece a las Selecciones Filmófono.

J. ESTEVE

Capitol: "Vidas truncadas"

B anda de la Fox, con dobles.

Epoca romántica: 1870. París durante el cerco prusiano. Amores truncados. Triunfo, sin embargo, del instinto maternal y del feminismo.

La trama está animada por tres artistas de mérito: Ann Arding, Clive Brook y Conrad Nagel.

Todas las escenas están bien presentadas; algunas con esplendidez.

Dentro del cine corriente, «Vidas truncadas» es una película muy aceptable, a pesar de que los personajes hablan en castellano por boca de sus «dobles».

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación,

dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, sobre al pelo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

INFORMACIONES

Bellezas españolas

(Continuación de la pág. 11)

de modo más directo y que motiva principalmente este comentario.

Nuestro país donde no existe el cine como industria, contribuye a que las empresas cinematográficas extranjeras cuenten para su producción española, con elementos artísticos

de valía. Y estas empresas no desperdician oportunidad para incorporar a su elenco figuras de popularidad o relieve.

Sabemos que el caso de Mercedes Arqués no ha pasado desapercibido para una de esas importantes productoras y aunque no podamos darlo como un hecho, es probable que al aparecer estas líneas nuestra gentil paisana, se halle ya camino de París para ser sometida a una prueba fotogénica.

Su temperamento y el ambiente artístico que a ella le atrae con fuerza irresistible, su voz potente y agradable nos hacen confiar en su triunfo.

Y frente a la cámara del observador, junto al micrófono, en los grandes estudios de la poderosa editora, brillará dentro de poco un nuevo astro en la constelación cinematográfica española.

Dos horas con Nancy Carroll

(Continuación de la pág. 13)

diferente de los demás, capaz de entenderme, etc., yo aunque estoy a disgusto en Estados Unidos, amo a Nueva York, es único, a su lado el resto es la más atrasada provincia paritana.

—¿Y Hollywood?

—No me gusta... me gusta... no sé... creo que si me gusta no es por su clima que tanto elogian todos...

—¿Le gusta trabajar en películas?

Nancy se queda pensativa, cierra ligeramente sus grandes y brillantes ojos y por fin dice:

—Antes me ilusionaba el cine... ahora sólo en ciertos momentos. He quedado muy descontenta de mis dos últimas películas. Desde luego, sólo por los pobres argumentos de ellas. Cuando lei el de «Personal Mado» fui a la oficina de Mr. Lasky por si era posible reemplazarlo con cualquiera otra. «Por mala que sea será mejor que ésta», le dije al gerente de la Paramount. Todo fue inútil. Ahora si estamos filmando una cinta, bajo la dirección de Ernest Lubitsch que espero resulte interesante: «El hombre a quien mató». Es tan intensamente dramática como «The Night Angels». Pero... ¿no le parece que podemos ir a almorzar?

—Nos dirigimos al restaurante del estudio.

Al entrar me pide el portero el pase especial que se requiere ahora para ir al interior de

los estudios. Lo busco en mis bolsillos, pero no puedo encontrarlo. Interviene Nancy Carroll, pero el portero afirma cortemente que debe recibir el pase de todas maneras. Nos saca del apuro el gerente de la Paramount que en ese momento entraba también al comedor.

Ya instalados delante de una pequeña mesa me dice Nancy:

—Si pusieran el mismo celo en no hacer películas malas... Y no soy yo quien debía censurarlas. A un incidente como ese, pero en las puertas del estudio, debo mi entrada al cine.

Y después de pedir un menú abundante, como para contradecir a quienes afirman que las estrellas están sujetas a dieta para no engordar, cuenta su propia historia:

—A fuerza de lujarme a mí misma hacia adelante había conseguido ser artista de teatro. Quería llegar al cine. Una mañana telefoneé a un amigo mío empleado en este estudio y me invitó a almorzar para el día siguiente. Por desgracia o por suerte, olvidó dar mi nombre a la oficina de admisión, así es que cuando me presenté allí el portero se negaba a dejarme pasar. Como no podía conformarme a perder mi «appointment» disculpé acoloradamente con él. Y tanta bulla hice y tales gritos di que varias personas se aproximaron. Entre éstas estaba Anne Nichols, autora de «La Rosa de Irlanda» y que trataba de encontrar a la muchacha que encarnase el papel de la protagonista.

Mis ojos flameantes y mis mejillas encendidas por la disputa, atrajeron su atención, le hablé al portero y me llevó a su oficina. Cuando salí del estudio, en la tarde, estaba contratada para filmar «La Rosa de Irlanda». Tres semanas después la Paramount me contrató definitivamente.

—¿Piensa continuar por mucho tiempo más en las películas?

—El público es muy variable y retira su favor en poco tiempo y a eso se añaden los chismes con que siempre la crucifican a una los periodistas yanquis, los menos amables del mundo. Ya ve usted el caso de Clara Bow.

—Creo que fué un error del departamento de publicidad el que lanzó a Clara Bow a las primeras páginas de los periódicos.

—Y ellos creyeron que habían obtenido un gran éxito. Su lema es: «Cualquier clase de publicidad es buena». Y acaso acierten desde el punto de vista del estudio, pero no nos favorece eso mucho.

—¿...?

—No crea, sin embargo, que tema al final de mi carrera. Acaso lo desee. Me encanta viajar, trabajando no me está permitido. Y dentro de poco tiempo el mundo será tan pequeño que no habrá dónde ir. ¿No recuerda que ya le han dado la vuelta en siete días?...

Hollywood, septiembre 1931.

Gacetilla cinematográfica

Jack Holt y Ralph Graves,
en una situación difícil

Los populares camaradas de la pantalla acaban de aparecer en un film que los coloca en bien rara y peculiar situación...

Uno es un tímido policía, culpador de su deber, severo, ingenuo en el fondo; este tipo corresponde a Jack Holt. El otro, o sea el simpático Ralph, hace las veces de un periodista, a caza siempre de reportajes sensacionales, pero dispuesto también con harta frecuencia a burlarse de sus amigos y jugarles malas pasadas. Todo, desde luego, dentro de la más alegre cordialidad y buenas intenciones.

Ambos amigos se meten, pues, en un laberinto complicado, peligroso, donde el misterio, el amor, robos inverosímiles y fantasmas que tocan a las puertas a las doce en punto de la noche—la hora legendaria de los fantasmas—proporcionan al espectador momentos de verdadera emoción y entretenimiento.

La parte juvenil de este film en el que las risas se mezclan con los sustos, está a cargo de Sally Blane, que obtiene un nuevo triunfo por su belleza y por su inteligencia al interpretar la muchacha ingenua y a la vez moderna.

«Un asunto peligroso» es el nombre de este film y su exhibición privada fué motivo para los más calurosos elogios de la crítica.

La rubia de platino en un film
que lleva el mismo nombre

Una de las figuras femeninas más destacadas actualmente en el cine es sin duda Jean Harlow, conocida también por la «rubia de platino», a causa del color de sus cabellos, brillantes y sedosos, que reflejan el precioso metal.

Columbia Pictures acaba de tomar el significativo nombre en cuestión para el título de la película que se rueda actualmente en sus estudios de California, donde la atractiva artista tiene un papel de máxima importancia. «Platinum blonde», se llamará definitivamente este film, que ya anteriormente había sido titulado «Gallagher» y más adelante «Gilded cage». El desenvolvimiento mismo de la mencionada película ha sugerido de manera excepcional semejante título, aunque en español es posible

que haya que inventar uno que esté más de acuerdo con nuestro idioma y con las peculiaridades de la película, según las reacciones de nuestro público. De todas maneras, con uno u otro título, es bueno confesar que estando Jean Harlow en este film, y con ella Loretta Young, Robert Williams, Reginald Owen y otros artistas de tanta importancia, y dirigido por Frank Capra, el éxito está asegurado.

Para dar una idea de la súbita popularidad que la muchacha de los cabellos casi blancos ha causado, podemos citar el hecho de que el magazine «Saturday» y «Evening Post», poco como es en el espacio que reserva a asuntos de esta índole, ha dedicado un artículo completo en honor de Jean Harlow recientemente, artículo que ha titulado el conservador Magazine «Kansas City Platinum», firmado por la pluma de Frank Condon.

El gran problema de los actores

Un actor cinematográfico tiene que mantenerse en las mismas condiciones físicas que un atleta.

Así lo asegura Rafael Rivelles, uno de los actores más populares en Hollywood actualmente.

«Una cintura de cuarenta pulgadas de circunferencia no le impide a un hombre manejar un serrucho como el mejor carpintero—dice—, y no tiene nada que ver con la fabricación de botones o automóviles, pero el caso es bien distinto si uno es actor de la pantalla.

«Y, otra cosa—continúa diciendo—. Si queremos mantener nuestro peso en estado normal, no nos podemos descuidar un solo instante en nuestro modo de vivir. Pregúntele a Jack Dempsey o a cualquier entesador de atletas, y le dirá lo mismo: Lo mejor del caso es que una vez se acostumbra uno a sentirse en perfecta salud, y con la agilidad y resistencias de un atleta, no se siente uno bien si se descuida.»

Advertimos a los que ahora
empiezan a remitir los
cupones para que se les
manden las tapas de «El Prisionero de Zenda», que publicó en folletín POPULAR FILM, que ha caducado el plazo normal de envío y que ya no tienen opción a dichas tapas.

Hace ya muchas semanas que se terminó de publicar la novela, y tuvieron tiempo sobrado para enviar los cupones que se publicaban en cada número de nuestra revista.

¡Hay que darse más prisa, señores!

TENTACIÓN

Film de Columbia Pictures - Novelización de Mary M. Spaulding.

(Conclusión)

Julia reaccionó. Se arrancó de los brazos del joven y con voz temblorosa ordenó:

—¡Vete, por Dios, vete!... Esto es una locura. No puede ser... ¡Vete!

—No, Julia, la locura sería que te casaras con un hombre sin amor. Tú me amas a mí. Lo sabes y sabes que te amo. No puedes ir adelante con semejante unión. Sería engañarte y engañarlo...

El joven quiso de nuevo estrecharla entre sus brazos, pero Julia lo separó bruscamente. Había recobrado su sangre fría y sin titubear mintió:

—No, no te amo. Te engañas... No quiero volver a verte. Yo amo a Billy y voy a casarme con él.

Y empujando al joven, casi violentamente, lo hizo salir de la estancia y cerró la puerta tras él...

Larry Donovan miró un instante aquella puerta. Suspiró y se alejó. Allí quedaba la única mujer que podría salvarlo del abismo, por la única que hubiese logrado completa regeneración...

Después de aquella escena borrascosa, Julia determinó aceptar la proposición de Bevan de abandonar su destino en el restaurante e irse a vivir con la madre de aquel, hasta el día en que se celebrara la boda. Tenía miedo de volverse a encontrar con Larry. Quería huirle...

Mas, Julia sufría horriblemente. Sus nervios se resistían y su salud era alarmante.

Una noche en que su impaciencia era mayor, le pidió a Billy que la llevase a algún sitio. A un lugar donde hubiese ruido, alegría... donde olvidar... Y ella misma mencionó un cabaret. Era donde se había enterado que pasaba Larry la vida. Allí había vuelto el joven a relacionarse con amigos de mala reputación... Julia sentía infinitos deseos, incontenibles deseos de ver al joven...

Y efectivamente, allí, en una mesita con otros señores de elegantes trajes y rostros inquietantes, estaba Larry... Larry que trataba de vencer su dolor en la embriaguez del alcohol.

Los nervios de Julia la traicionaron. Billy comprendió que algo anormal pasaba a la joven y cariñosamente le preguntó:

—¿Qué tienes, Julia?... ¿Es que no te gusta este lugar? Podemos ir a cualquier otro, ya sabes...

—No, no, Billy. No tengo nada, quedémosnos aquí.

De pronto, dijo señalando a la mesa donde estaba Larry:

—¿Ves aquel joven, Billy?... Es un amigo mío.

—¿Quieres invitarlo a nuestra mesa, Julia? Y antes de que la joven pudiese responder, agregó dirigiéndose al camarero: —Diga usted al joven aquel que haga el favor de pasar a nuestra mesa, que una amiga quiere saludarlo...

La escena que siguió fue cruel. Larry, completamente fuera de sí, con los ojos brillantes por la fiebre, habló...

—Dígame, señor Bevan, ¿cuál es el camino más seguro para hacer dinero?

Sorprendido el banquero lo miró.

—¡Oh!, hay muchos medios. El trabajo conduce siempre a la fortuna... al éxito en los negocios.

—Buena, yo quiero hacer dinero, mucho dinero... Porque lo quiero todo... Lujos, coches, casa grande...

Y el joven, celoso, atormentado y víctima del alcohol, había cruelmente, impiadosamente a Julia que escuchaba llena de terror y de vergüenza.

De pronto Julia se puso de pie. Su semblante pálido se había tornado cadavérico.

—Vámonos, Billy. Me siento mal. Vámonos en seguida...

Billy saludó al joven, murmuró algunas palabras y salió llevando a la joven del brazo.

Una vez en el auto el banquero miró gravemente a su compañera: en sus ojos no había cólera, sino tristeza. Julia comprendió todo el alcance de aquella muda protesta y se arrojó en los brazos de Bevan sollozando amargamente.

—¡Oh, Billy, comprendo lo que piensas! Estoy apenadísima, perdóname, sufro tanto!

Bevan le acarició la cabeza y con voz dulce murmuró:

—Lo he comprendido todo, Julia. Amas a aquel joven, ¿verdad?

—Sí... Billy. Le amo. Te he engañado, soy una miserable. Tú tan noble y bueno; tan digno de ser amado... Yo te quiero, Billy, te respeto y te quiero de veras, pero... aunque yo te necesito a ti, él, Larry, me necesita a mí... Es preciso que lo salve. ¿Comprendes? Yo solamente podré salvarlo...

Hija mía—contestó el noble Bevan—tienes razón. Si le amas, tu puesto está a su lado. Comprendo que te necesita. Y con voz que quería hacer segura, ordenó al chófer: —Pare.

Se bajó del auto y estrechó las manos de la joven:

—Julia, si necesitas de mí, en cualquier ocasión, no dudes en llamarme. Soy tu mejor amigo y estaré siempre dispuesto a servirte. Y como la voz se le quería romper en un sollozo, ordenó bruscamente: —Chófer, lleve a la señorita adonde ella le indique.

CONCLUSIÓN

Preso de súbita impaciencia Julia dio la dirección del Cabaret. Tenía que buscar a Larry

para arrancarlo en seguida de aquel centro y salvarlo...

Al llegar de nuevo al Cabaret, no vio al joven por ninguna parte. Tras infinitas investigaciones y después de sobornar a un empleado, consiguió saber dónde estaba Larry. Se dirigió hacia un cuarto privado del lugar y al acercarse a la puerta Julia se detuvo porque aquellos siniestros personajes que acompañaban a Larry hablaban en voz alta; escuchó la voz incoherente de su amado que se alzaba por sobre las demás. Se planeaba el robo a un Banco...

Escondida en el oscuro hueco de una puerta la joven se enteró de todos los pormenores del atentado... Vio cuando todos salieron, todos menos Larry, y oyó que los demás decían:

—Déjense ahí hasta que se le pase la borrachera. Estará mejor a la hora de dar el golpe, e inmediatamente que nos sirva nos desharemos de él...

Con el corazón palpitante por la emoción Julia penetró en la pieza. Trató de hacerle comprender al joven por qué había regresado; pero el beodo no podía entender. Con tenacidad propia del estado en que se hallaba, repitió:

—Voy a robar un Banco. Voy a tener dinero para comprarlo todo... Así cuando yo tenga el dinero de un Banco ella me querrá a mí...

—Larry, por piedad, escúchame: He vuelto porque te amo. No voy a casarme con Billy, te quiero a ti... Es preciso que salgamos en seguida de este lugar. Antes que vuelvan esos hombres. Sería fatal que te encontrasen aquí...

Pero todo era inútil. Larry insistía en el robo del Banco; se reía y entre sus encajadas hipaba horriblemente.

Desesperada la joven tomó una determinación: se acercó a Larry y le quitó la pistola

PRODUCTOS ROSINA PARA LAS UÑAS

ESMALTE ROSINA - 2-PESETAS

En cuatro tonos: Blanco, Rosa, Rojo y Granate.

ESMALTE ROSINA NÁCAR - 4-PTAS.

NOVEDAD

QUITA ESMALTE ROSINA

1'50 PESETAS

MATAPIELES ROSINA

2-PESETAS

CORAL ROSINA

2-PESETAS

Los únicos que por su duración, brillo y calidad, son preferidos.

De venta en todas las Perfumerías

UNITAS, S. A.

Librería, 23 y Frenaría, 1 - Teléfono 19071 - BARCELONA



PUBLICITAS



que éste llevaba. Se acercó al teléfono y dijo: —Larry, si no sales en seguida de este cuarto, llamaré a la policía. Conozco el código y los denunciaré. Prefiero que te pongan en la cárcel, antes que te mezcles en esto.

Unos golpes en la puerta la hicieron volverse. Eran los otros que venían... Desesperada la joven insistió:

—Salta por la ventana, Larry, vete antes que te encuentren aquí...

Apremiados los golpes en la puerta llenaban el cuarto de ruido infernal. Por fin la puerta cedió y penetraron los hombres. Todos quedaron sorprendidos un momento al ver a la joven que les apuntaba con aquella pistola.

—¡Ahí, fuera todos!...

Y mientras que con una mano apuntaba decidida al grupo, con la otra la joven descolgaba el teléfono y llamaba a las autoridades.

—Quítale ese revólver, Larry—gritó uno de los hombres—. Quítaselo. A ti no se atreverá a tirarte... Quítale el revólver y ven corriendo, ¡vamos!...

—¡No!—gritó resuelta la joven—. No. Larry no irá con ustedes.

Y como viera que el joven se acercaba, tiró...

Los demás huyeron espantados.

Un grito leve salió de los labios de Larry y casi tambaleándose se acercó a la pared. De un brazo le manaba abundantemente la sangre...

El tiro había sido certero. Le interesó exactamente un brazo, pero le dispuso la borrachera.

Julia lloraba:

—¡Oh! Larry, perdón, te he herido, amado mío; pero era preciso. Era la única manera de salvarte...

Completamente vuelto en sí, el joven se acercó: sostenía en alto el brazo y a pesar de su dolor y de la pérdida de sangre, en su rostro florecía la más feliz de las sonrisas:

—¡Julia, mi vida, ya sé que me amas!... Tú eres la que debes perdonarme!... ¡Te he hecho sufrir mucho!...

En aquel momento se oyó el silbato de la policía que llegaba.

—¡Huye, Larry, huye!... He sido una tonta. Te llevarán ahora a la cárcel; todo por mi culpa...

La ventana abierta era una invitación a la huida... Por el cerebro de Larry Donovan pasó en masabrá visión el año aquel que pasara en la prisión... Pero la duda duró sólo un instante:

—No, amada, no he de huir. No quiero ser cobarde. He fallado a la Ley y debo pagar mi deuda. Un año de cárcel no es nada; si tengo tu amor y tú me esperas... Vámonos al encuentro de ellos, Julia. Quiero pagar cuanto antes, para ser digno de ti... ¿Me esperarás, amada mía?...

—Yo te esperaré, no un año, sino una vida entera, Larry. Porque te amo y nada me podrá ya separar de ti...

Y cogidos del brazo, los jóvenes fueron al encuentro de la Ley.

FIN

LA CASA DE LA FLECHA

Film Jacques Haik, hablado en francés. — Realizado por Henri Fescourt. — Creación de León Mathot (Distribuidor: Cinematográfica Almiral)

Hace algún tiempo circulaban cartas anónimas en la villa de Dijon, que han ocasionado algunos dramas y algunos suicidios.

Jamás se ha podido obtener al autor de estas cartas, que parece muy al corriente de los escándalos de la villa.

En el momento en que empieza la acción, una inglesa muy rica, domiciliada en Dijon, madame Harlowe, ha recibido una carta anónima, obligándola a depositar 50.000 francos en el secretar de su salón. Si no obedece, circularán por Dijon cartas comprometedoras, probando que ella ha sido la amante de Simón Harlowe antes de ser su esposa.

La anciana señora no se deja intimidar. Sospecha de su cuñado Warbeski. Confía sus sospechas a su ahijada Betty, que con Warbeski constituye toda su familia. Teme que Warbeski y Ann Upcott, la señorita de compañía de Betty, se hayan puesto de acuerdo para robarla.

Aquella tarde Betty asiste a un baile en compañía de su prometido, el joven abogado Mauricio Thevenet. No queda en la casa más que madame Harlowe, Ann Upcott y una camarera.

A la mañana siguiente encuentran a madame Harlowe muerta en su habitación.

La muerte parece natural. Madame Harlowe se entregaba a la bebida, y era lógico que hubiese sucumbido a causa de una crisis cardíaca.

Más tarde, Warbeski, furioso al verse desheredado en provecho de Betty, acusa a ésta de haber envenenado a madame Harlowe.

El misterio queda confiado a Langeac, comisario del Servicio de Pesquisa, quien se ha presentado en Dijon con Jim Frohisher, el abogado de Betty, encargado de sus asuntos en Inglaterra.

Empiezan las diligencias. La autopsia confirma que no hay ninguna huella de envenenamiento, pero Langeac declara formalmente que madame Harlowe ha muerto envenenada y que se ha cometido un crimen en la casa. El ha descubierto en la biblioteca un libro que trata de cierta flecha impregnada de Strophantus, el veneno mortal de los indios. Una nota del autor indica que esta flecha pertenece a Simón Harlowe, de Dijon, y que el veneno de esta flecha puede conservar toda su virulencia durante quince años. Langeac afirma que madame Harlowe ha muerto asesinada con la ayuda de esta composición que no deja ningún rastro en el organismo.

¿Quién ha cometido el crimen? Warbeski afirma que él fué a pescar en los alrededores de Dijon, pero desgraciadamente para él, nadie le vio. Ann Upcott declara que habiéndose dormido en la biblioteca, oyó voces en la habitación de madame Harlowe a las diez y media, y se figuró que la enfermera y la camarera le

aplicaban una inyección para prevenir una crisis alcohólica.

De todas las personas que pudieran tener interés en la desaparición de madame Harlowe, Betty parece inocente. Si un crimen ha sido cometido a la hora indicada por Ann Upcott, que se ha fijado en el reloj colocado en el secretar—las diez y media—, ella no volvió del baile hasta la una y media. Pero Warbeski persiste en su acusación. Es Betty la que ha envenenado a madame Harlowe con el veneno de la flecha, y este veneno ha sido preparado por químico sin escrúpulos de Dijon: Jean Cladel.

Langeac y el juez de instrucción deciden presentarse inmediatamente en casa de Jean Cladel, pero llegan solamente para oír un grito de agonía: un hombre acaba de ser asesinado a pocos pasos de ellos. Hunden la puerta. Demasiado tarde... El asesino huye por otra salida y ha tenido tiempo para echar el cadáver sobre su automóvil, y huir.

¿Quién ha asesinado a Jean Cladel? ¿Qué cómplice ha querido suprimirle?

Todas las sospechas recaen netamente sobre Ann Upcott, y sobre Warbeski. Ann Upcott, temiendo ser detenida, suplica a Betty la ayude a huir; la joven emocionada por las súplicas de su compañera, consiente, y queda convenido con Thevenet, que las conducirá a las dos a un lugar, donde fácilmente, y por avión podrán llegar a Inglaterra.

Langeac las deja partir a los tres; Warbeski, misteriosamente se lanza a la persecución del auto. Pero Langeac ya sabe que los criminales no pueden escaparse, pues en el intervalo ha descubierto su secreto; y se lleva consigo al abogado Frohisher.

Entran los dos en la Villa Harlowe, y allí Langeac descubre a Frohisher, un paso secreto que conduce a una villa misteriosa. Esta segunda habitación pertenece igualmente a Simón Harlowe, y está abandonada desde su muerte. Descubren la máquina de escribir con que fueron escritas las cartas anónimas. Ven el cadáver de Jean Cladel, asesinado por los culpables, y descubren al fin la disolución de Strophantus, y la jeringa que espera su última víctima.

¿Cuál debe ser la última víctima?

Para Frohisher la víctima sólo puede ser Betty.

Pero una hora más tarde, Thevenet y Betty aparecen en el subterráneo. Con la ayuda de la camarera llevan un cuerpo inanimado; es Ann Upcott que por sus delaciones corría el peligro de delatar involuntariamente al juez de instrucción, a los verdaderos culpables. Betty, y sobre todo Thevenet, joven arrivista, sin escrúpulos, que no había dudado, en su falta de dinero, a cometer esta serie de crímenes. La detención no se hace esperar.

Warbeski llega con el rostro ensangrentado de una pelen en la cual había intentado defender a Ann Upcott; y solamente un detalle queda oscuro; el enredo invocado por Betty Harlowe; ésta había llegado a la una y media de la mañana, y por lo tanto, no podía haber cometido un crimen perpetrado a las 10'30.

Esta última explicación la proporciona Langeac. Ann Upcott había visto en un espejo el reloj que madame Harlowe había desplazado algunas horas antes, y el cambio de las agujas había causado el error.

obtendrá el
cabello rubio
como el oro
brillante y her-
moso con la
locion vegetal
JUGO DE ORO
La Florida S.A.
AVDA. 233
BARCELONA

Piden una botella de champaña y se humedecen
príncipe.
te separadas de las en que se hallan el mejicano y el
hacia el centro del sótano y ocupan una mesa, bastan-
con suma sencillez. Avanzan decididas, pero sin prisas,
Olga Vertoff y Fresia Bribing. Visten ambas de negro.
A esa hora en punto entran en el absurdo cabaret
un globo. Así la tiene de vacía.
beza entre las manos para que no se le escape como
marchito. En otra, Gerardo Ramírez, solo, con la ca-
maquillaje que cubre de carmín la palidez de su rostro
raza ante una horizontal que se burla de él a través del
cho, babeando sus facturas de aristócrata de fin de
En una mesa, el príncipe Alejandro, medio botra-
místicas epilépticas.
«La Estrella de Oro» llena de humo, de voces y de
Las dos de la madrugada.

XII

JUAN DE ESPAÑA

—Vive.

Olga y Fresia habían desaparecido del cabaret sin
que nadie se diera cuenta de cuándo ni cómo habían
salido.

Este epílogo dramatizó el alba del nuevo día que
apuntaba por la parte alta del Sena,

XI

La Venus Roja dejó transcurrir varios días, después
de su entrevista con Gerardo Ramírez, antes de ir de
nuevo al horrible cabaret de Montmartre.

Prefirió esta táctica para aumentar la desorientación
y el deseo del mejicano y a la vez para dar tiempo a
que terminara su contrato del Folies Bergère, que no
quiso renovar aunque se le hicieron proporciones real-
mente ventajosas.

Gerardo no dejó de acudir un solo día al Folies ni
luego, bien entrada la noche, a «La Estrella de Oro».
Olga le vió en un palco proscenio, pero no le hizo
caso. El mejicano le mandó un «bouquet», que ella
rechazó diciéndole al botones que lo llevó a su came-
rino, y después de leer la tarjeta de Gerardo Ramírez,
que acompañaba las flores, que no admitía obsequios
de nadie y menos aún de un caballero desconocido.

Cuando el botones le explicó a Gerardo lo que había

El matasiete hizo un gesto bravacon. La Venus Roja, sonriendo, se levantó, echando los brazos al cuello de el con estudiado ademán canalla.

—Si lo dudas...

Olga.

—¿Serías capaz de pegarme si no bailo?—interrogó

—Hala, paloma, no me busques los dñiles.

El mozo crudo se amosca:

—Y si no quisiera bailar?

contesta:

Olga, por exasperarlo y divertirse un poco con el.

—Tú, vamos a bailar.

imperativo:

muchachas, y dirigiéndose a Olga le dice con tono

con planta de apache, se acerca a la mesa de las dos

Ahora la orquesta ataca un tango. Un mozo crudo,

inglesa.

—No, no nos han visto—replica como un eco la

—No nos han visto—apunta la danzarina.

Olga y Fresia se miran y sonríen.

cabeza entre las manos, devanando su confusión.

borracho, indiferente. Gerardo Ramírez continúa con la

Para los ojos del príncipe Alejandro todo es turbio.

Transcurren unos minutos, acaso un cuarto de hora.

Unas parejas descovanian la sala subrayando con

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

Unas parejas descovanian la sala subrayando con

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

apenas los labios con el espumoso y rubio vino.

LA VENUS ROJA

JUAN DE ESPANA

dicho la danzarina, el aturdimiento del mejicano rozó casi la locura.

«¡Estaré yo loco—pensó—. Mi entrevista con la Venus Roja, ¿no habrá sido un sueño? ¿O es que aquella mujer no era la Venus Roja?»

En el cerebro minúsculo y romo de Gerardo Ramírez los pensamientos eran un torbellino. Pensó varias cosas: entrar airadamente en el camerino de la danzarina y exigirle le contestara si era ella la persona con quien había hablado, volver a la casa en que se entrevistó con la mujer que le dijo que era la Venus Roja y si se trataba de una impostora estrangularla; ir al cabaret de Montmartre aquella noche y si por casualidad encontraba allí a la muchacha que le preparó la entrevista con la Venus obligarla a que lo llevara en seguida a presencia de la danzarina.

Sin embargo, excepto que no dejó de acudir una sola noche a «La Estrella de Oro», sin resultado, no se atrevió a llevar a cabo ninguno de sus otros dos propósitos.

Olga parecía adivinar cuanto el mejicano imaginaba, y al día siguiente de su actuación le dijo a Fresia que aquella noche acudirían a «La Estrella de Oro».

Ambas jóvenes gozaban ya la aventura, que sabían peligrosa. Vera, desconfiada como siempre, les aconsejó que no fueran desprevenidas e insinuó que podía acompañarlas, a lo que Olga se opuso.

LA VENUS ROJA

Empezaron a marcar el tango. A Olga ninguna danza le era desconocida, así es que la pareja maravillo y alborotó a la parroquia. Les hicieron corro.

Entonces fué cuando el príncipe Alejandro dejó de babear sus vanidades de aristócrata fin de siglo y cuando Gerardo Ramírez cambió de postura, alzando la cabeza. Uno y otro se acercaron al corro para averiguar qué era lo que tanto asombro producía a aquellas gentes, elegidas, seleccionadas entre el hampa de París.

De momento Gerardo se quedó como clavado en el suelo. Luego reaccionó, y abriéndose paso, rompiendo el cerco que rodeaba a los bailarines, se abalanzó al cuello del mozo crudo, gritando:

—¡Basta ya! ¡Esa mujer es sagrada!

Parecía un loco, estaba desencajado, con los ojos inyectados de sangre.

El apache y el mejicano rodaron por el suelo. Después un grito desgarrador y el apache se puso en pie. Su mano diestra esgrimía una navaja de grandes dimensiones, cuyo acero aparecía manchado en sangre negruzca. Gerardo Ramírez quedaba allí, en tierra, inmóvil.

El corro se fué ensanchando ante la navaja del jaque.

El príncipe Alejandro se inclinó sobre el cuerpo del mejicano y dijo:

**Laboratorio Técnico
Cinematográfico**

R. Soler y F. Oliver
Mallorca, 209 : Telf. 73231
Barcelona

★

Laboratorio de Especialidades Técnicas Cinematográficas Patentadas

[Editores] Novísimo procedimiento para la edición de películas en color transparente, sin colorantes ni gelatinas bicromatadas. Obtención de las medias tintas. Reproducción exacta de los colores del original. Sección especial para el tiraje de títulos en color. Grandes fantasías de sorprendente novedad.

Acetificación de las películas. De aplicación a las copias ya impresionadas, ya sean nuevas o usadas, por el cual quedan protegidas las emulsiones o gelatinas, evitándose las rayas con una superduración en un 75 por %, como minimum. Se obtiene mayor elasticidad, transparencia y brillantez fotográfica permanente, una mayor resistencia a la acción del arco por transformarse la emulsión en ininflamable, inalterable al contacto del agua, etc. Sección especial para el **TECNICOLOR**.

Pulido químico del celuloide. Se eliminan las rayas por la parte del celuloide y en las que de nuevas se trataron por el procedimiento de **ACETIFICACIÓN**, se eliminan por ambas caras, quedando en estado nuevo, sin rebajar el grueso del celuloide.

Las copias picadas en 1.º, 2.º y 3.º grado, si no falta celuloide, se sueldan sus cortes, quedando en perfecto estado de explotación para obtener un mayor rendimiento de alquileres y prevenir su precipitada destrucción.

Copias aceitadas. Por procedimiento mecánico, se elimina cualquier clase y cantidad de aceite depositado en las copias, quedando absolutamente limpia y transparente su fotografía y celuloide.

Solicite
pruebas
y
condiciones

★

Se hacen ensayos
gratuitos en su
propio material

Prepare su agua de mesa con Sales **LITÍNICAS DALMAU**

Muebles "El 104"

104 - HOSPITAL - 104 - TEL - 48444 - BARCELONA

Filmoteca
de Catalunya



Robert Ancelin

